



**Director fundador**

Juan C. Godenzzi

**Secretario/coordinador**

Nicolas Beauclair

**Comité editorial**

James Cisneros

Juan C. Godenzzi

Ana Belén Martín Sevillano

Enrique Pato Maldonado

Catherine Poupeney-Hart

Javier Rubiera

**Comité asesor**

Estela Bartol

Sara Smith

Victor Fernández

*Tinkuy* cuenta con una versión impresa (ISSN 1913-0473)

y una versión electrónica (ISSN 1913-0481)

<http://www.littlm.umontreal.ca/recherche/publications.html>

[revista.tinkuy@gmail.com](mailto:revista.tinkuy@gmail.com)

Desde el año 2004, se han realizado en el Departamento de literaturas y lenguas modernas unas investigaciones sobre la prensa temprana en Hispanoamérica, de las que han sido el punto de partida varios seminarios a cargo de C. Poupenny Hart (“La prensa colonial en Hispanoamérica: perspectivas críticas”, “En torno a la prensa colonial: espacios e identidades”, “Discursos de la Modernidad en Hispanoamérica. Emergencia y consolidación al fin del período colonial”).

Después de *La obra de José Rossi y Rubí en el Mercurio Peruano: búsqueda y creación del lector ilustrado criollo* (M. del R. Solís, *Tinkuy* n° 6, 2007), y del volumen colectivo *Periodismo antiguo en Hispanoamérica: relecturas* (C. Poupenny Hart y T. Navallo coord., *Tinkuy* n° 14, 2010), se publica ahora una versión revisada de la memoria de maestría (mayo 2011) de Sara Hébert sobre una de las figuras máximas del periodismo colonial, José Antonio de Alzate.

Catherine Poupenny Hart,  
coordinadora de la serie *Discursos coloniales*  
(Universidad de Montreal, diciembre 2011)

## Résumé

### **Alzate, *Gaceta de Literatura*, Lumières, Nouvelle-Espagne, science coloniale, patriotisme “criollo”, République des Lettres, presse ancienne**

José Antonio de Alzate y Ramírez (1737-1799) est reconnu aujourd'hui comme l'un des premiers journalistes, scientifiques, critiques littéraires et patriotes mexicains. Cette étude présente, dans un premier temps, une introduction à la vie et l'œuvre du personnage et rend compte de la réception globale de celle-ci, de 1831 à nos jours. On y montre que les différents journaux d'Alzate, ses *Diario literario de México* (1768), *Asuntos Varios sobre Ciencia y Arte* (1772-1773), *Observaciones sobre la física* (1787-1788), et *Gaceta de literatura* (1788-1795), ont été étudiés principalement dans le contexte historique de la création de la nation mexicaine et que les intentions patriotiques ou proto-nationales qui lui ont été prêtées méritent d'être nuancées. Effectivement, bien qu'il ait publié plusieurs textes susceptibles de contribuer à améliorer certains domaines de l'économie américaine, tels que les activités minières, l'agriculture et les arts manuels, l'auteur révèle à travers son discours un désir de participer au mouvement scientifique européen, d'appartenir pleinement à la République (internationale) des Lettres. On explique ainsi comment et pourquoi le modèle du “journal savant” a été adapté par Alzate aux particularités de la Nouvelle-Espagne.

## Resumen

### **Alzate, *Gaceta de Literatura*, Ilustración, Nueva-España, ciencia colonial, patriotismo criollo, República de las Letras, prensa periódica temprana**

José Antonio de Alzate y Ramírez es reconocido hoy como uno de los primeros periodistas, científicos, críticos literarios y hasta “insurgentes” mexicanos. En primer lugar, ofrecemos una breve presentación de la vida y obra del autor y damos cuenta de la recepción general que tuvieron sus *Diario literario de México* (1768), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772-1773), *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (1787-1788) y *Gaceta de literatura de México* (1788-1795), desde 1831 hasta nuestros días. Damos a entender, entre otras cosas, que la obra de nuestro personaje ha sido estudiada principalmente dentro del contexto histórico nacional mexicano y que las intenciones patrióticas o protonacionales que se le han prestado merecen ser matizadas. Por nuestra parte, preferimos analizar sus publicaciones e intenciones en relación con su sentimiento de pertenencia a la República de las Letras. En este sentido, ilustramos cómo dicho género de periodismo fue adaptado por Alzate a las particularidades de la sociedad colonial novohispana.

**CONTENIDO**

<b>Introducción</b>	6
<b>Capítulo I - José Antonio de Alzate y Ramírez: Obra y crítica</b>	9
El personaje	9
Breve introducción a las publicaciones de Alzate	10
Alzate y la crítica	16
Los límites de las interpretaciones “políticas” de su obra	17
Hacia una lectura “sabia” de sus publicaciones e intenciones	20
<b>Capítulo II – La adopción de un género</b>	22
Alzate y el <i>Journal des Sçavans</i>	22
Alzate y el <i>Journal de Physique</i>	31
Las funciones de los periódicos sabios	36
<b>Capítulo III – Particularidades coloniales e intenciones personales</b>	38
Autoproclamarse sabio en un medio inhóspito	38
Actitudes científicas	42
Visión científica global: las ciencias están en sus principios	44
Fuentes y testimonios válidos de saber	47
Alzate y los saberes autóctonos	49
<b>Conclusión – ¡Para el beneficio de la patria, de la nación y el progreso de la ciencia!</b>	54
<b>Bibliografía</b>	57

## INTRODUCCIÓN

A grandes rasgos, recordemos que en el siglo XVIII, el absolutismo era la forma de gobierno que practicaban las principales monarquías católicas europeas. La presión que éstas ejercían sobre los cuerpos privilegiados de la sociedad provocó importantes crisis políticas y rupturas ideológicas dentro del mundo occidental (Guerra 2001). Entre otras cosas, las empresas capitalistas de los monarcas<sup>1</sup> exigían la creación de nuevas formas de aprehensión de la realidad. En los ámbitos eruditos, los antiguos dogmas fueron progresivamente sustituidos por los conceptos de razón, progreso y felicidad promovidos por los filósofos ilustrados. En este orden de ideas, mientras la Iglesia se sometía al Estado e iba perdiendo su legitimidad como auténtica detentora y transmisora del saber, otras entidades de comunicación de conocimiento animaban las grandes ciudades (Bolufer 2003).

Por un lado, las academias científicas que empezaron a surgir en Europa desde principios del siglo XVII (De Gortari 1973) alentaban ya en el XVIII los trabajos de diferentes científicos. En su seno se celebraban los, hasta hace poco excéntricos, tratados de pensadores como Descartes y Newton cuyas teorías matemáticas y de física guiaban ahora la revolución científica (Hazard 1979). En efecto, las ciencias modernas eran fomentadas tanto por los déspotas ilustrados, como por los partidarios del naciente liberalismo, pues contribuían a ampliar el conocimiento que se tenía de la naturaleza y a multiplicar las posibilidades de controlarla y explotarla. Por otra parte, los fundamentos de la ciencia moderna se difundían y defendían también por nuevos medios, entre los cuales resaltan los “papeles periódicos sabios”.

El papel periódico sabio<sup>2</sup>, o “journal savant”, nació en Francia, a finales del siglo XVII, de la necesidad de proveer a los miembros de la República de las Letras<sup>3</sup> un medio de informarse rápidamente de los descubrimientos que se realizaban en los centros urbanos. En efecto, iba en constante aumento en la época la cantidad de obras científicas que se publicaban cada día en Europa y era difícil que todos los interesados se enterasen de su contenido por el solo sistema de correspondencia establecido entre algunos de ellos (Birn 1965, 16). Así, el *Journal des Sçavans*, publicado por primera vez en 1665, aparecía como una solución al problema de la abundancia de producciones literarias<sup>4</sup> y a la lentitud con la cual se transmitía el saber nuevo que éstas contenían.

---

<sup>1</sup> La monarquía española proyectaba, entre otras cosas, “dar un nuevo ser a la América, y hacer de unos hombres, que apenas se contaban entre los racionales, una Nación industriosa, dedicada a la agricultura y a las artes [...]” (Ward 1762, 253).

<sup>2</sup> El término “sabio” refiere aquí a los profundos conocimientos en ciertas materias, ciencias o artes que se difundían en este tipo de publicación y a las personas que los divulgaban. Se suele también recurrir a “erudito” para dar cuenta de esta dimensión de la palabra francesa “savant”. Hemos utilizado ambos términos como sinónimos.

<sup>3</sup> La expresión hace generalmente referencia tanto a los sabios como a sus producciones: “Il se dégage en effet, l'idée d'une communauté originale et ce, à plusieurs égards; par son extension géographique: universelle; par sa composition: des citoyens égaux, des hommes de confessions et d'opinions diverses; par son organisation interne: chacun y est tout à la fois souverain et indépendant d'autrui; par son but: le progrès du savoir, sous l'égide de la raison.” (Waquet 1989, 487-488).

<sup>4</sup> Por literatura se entiende en la época toda clase de escritos tocante a las ciencias, la filosofía, y las artes.

Su primer editor, Denis de Sallo, consejero en el Parlamento de París, obtuvo en 1664 un privilegio del rey que le otorgaba el derecho exclusivo a publicar periódicamente, por una duración de veinte años, sus comentarios acerca de diversos trabajos de matemáticas, ciencias, historia, artes y teología (Birn 1965, 17). El papel consistiría, por una parte, en un catálogo exacto de los principales libros impresos en Europa, al que añadiría una breve idea de su contenido y utilidad. Por otra parte, en sus páginas se celebraría la memoria de los eruditos recién desaparecidos, dando cuenta de sus producciones y de las circunstancias de su vida. El papel presentaría, finalmente, los experimentos de física y de química que podían servir para explicar los efectos de la naturaleza y revelaría, además, los nuevos descubrimientos que se hacían en las artes y las ciencias, como las máquinas e invenciones útiles o curiosas<sup>5</sup>.

En el prefacio de la edición de 1683, el tercer editor del periódico, Jean-Paul De la Roque, incitó a los eruditos originarios de los principales lugares de Europa a que imitasen su iniciativa con el propósito de formar regularmente todos los años, por la comunicación mutua de las obras de todos los países, una Historia perfecta de las Artes y de las Ciencias<sup>6</sup>. El género se difundió rápidamente en Europa y en la segunda mitad del siglo XVIII, las principales metrópolis del antiguo continente contaban con uno o varios papeles periódicos sabios (Peiffer & Vittu 2008).

Según J.-P. Vittu, estos papeles presentan el mismo tipo de forma editorial, es decir que se caracterizan por la brevedad de los textos publicados, por su periodicidad relativamente corta y por la posibilidad que ofrecen de darle vueltas a un asunto científico, completando los textos presentados al público o abriendo un debate a partir de sus ideas (2005, 527).

Si bien existe un gran número de estudios dedicados a los émulos europeos del *Journal des Sçavans*, poco se ha escrito respecto de sus posibles continuadores americanos o extra-europeos. Por nuestra parte, con el presente trabajo, intentaremos demostrar que el género se extendió fuera de los límites del antiguo continente, en este caso, por lo menos hasta la ciudad de México. En efecto, los papeles periódicos publicados por el novohispano José Antonio de Alzate y Ramírez, sus *Diario literario de México* (1768), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772-1773), *Observaciones sobre*

---

<sup>5</sup> “Le dessein de ce journal estant de faire sçavoir ce qui se passe de nouveau dans la République des Lettres, il sera composé : Premièrement, d’un catalogue exact des principaux livres qui s’imprimeront dans l’Europe; et on ne se contentera pas de donner les simples titres, comme ont fait jusques à présent la plupart des bibliographes, mais de plus on dira de quoy ils traitent et à quoy ils peuvent estre utiles. Secondement, quand il viendra à mourir quelque personne célèbre par sa doctrine et par ses ouvrages, on en fera l’éloge, et on donnera un catalogue de ce qu’il aura mis au jour, avec les principales circonstances de sa vie. En troisième lieu, on fera sçavoir les expériences de physique et de chymie qui peuvent servir à expliquer les effets de la nature; les nouvelles descouvertes qui se font dans les arts et dans les sciences, comme les machines et les inventions utiles ou curieuses que peuvent fournir les mathématiques: les observations du ciel, celles des météores, et ce que l’anatomie pourra trouver de nouveau dans les animaux. En quatriesme lieu, les principales décisions des tribunaux séculiers et ecclésiastiques, les censures de Sorbonne et des autres universitez, tant de ce royaume que des pays estrangers. Enfin, on taschera de faire en sorte qu’il ne se passe rien dans l’Europe, digne de la curiosité des gens de lettres, qu’on ne puisse apprendre par ce journal” (Sallo, cit. en Cocheris 1830, iii -iv).

<sup>6</sup> “Si la première ardeur avec laquelle on receut d’abord dans le monde le *Journal des Scavans* se fust également soutenue par tout, ou que ce beau dessein eût esté imité en mesme temps dans les principaux endroits de l’Europe, on auroit pu former régulièrement toutes les années par la communication mutuelle des ouvrages de tous ces pays, une histoire parfaite des Arts et des Sciences, qui est l’unique but qu’on s’estoit proposé dans le Journal.” (Sallo, cit. en Cocheris 1830, xxiii).

*la física, historia natural y artes útiles* (1787-1788) y *Gaceta de literatura de México* (1788-1795) presentan, según nuestros estudios, muchos de los elementos fundamentales que caracterizan, según J.-P. Vittu, al papel periódico sabio europeo.

En el primer capítulo de nuestro estudio, ofreceremos una breve presentación de la vida y obra del autor y daremos cuenta de la recepción general que tuvieron sus trabajos, desde 1831 hasta nuestros días. Daremos a entender, entre otras cosas, que la obra de nuestro personaje ha sido estudiada principalmente dentro del contexto histórico nacional mexicano y que las intenciones patrióticas que se le han prestado merecen ser matizadas. En efecto, la mayoría de los estudios producidos se fundaron en una sola faceta de su identidad, la del “patriota”. Por nuestra parte, creemos que sus publicaciones e intenciones deben ser estudiadas también en relación con su sentimiento de pertenencia a la República de las Letras.

En este orden de ideas, en el segundo capítulo, demostraremos que Alzate eligió practicar un tipo de periodismo que le permitía dirigirse tanto a los miembros de la República de las Letras como a sus compatriotas. Hasta el momento, no se había hecho ningún trabajo comparativo entre las principales publicaciones sabias francesas y los papeles periódicos publicados por Alzate. Daremos, pues, un primer paso en esta dirección y señalaremos en qué manera se asemejan sus producciones al *Journal des Sçavans* (1665-1683) y al *Journal de Physique* (1771-1773), sobre todo en cuanto a propósitos, contenido y modalidades discursivas.

Luego, en el tercer capítulo, ilustraremos cómo dicho género de periodismo fue adaptado por Alzate a las particularidades de la sociedad colonial novohispana. Abordaremos los temas de la censura, de la crítica y de la falta de recursos económicos que constituyeron los principales obstáculos que nuestro publicista enfrentó a lo largo de su carrera. Volveremos también a definir las actitudes científicas manifestadas por Alzate como productor de saber en función de su sentimiento de pertenencia a la República de las Letras y de sus aspiraciones personales. Redefiniremos, pues, la visión científica global que adoptó y las fuentes de saber que consideró válidas.

Finalmente, para demostrar que las intenciones de nuestro personaje no fueron exclusivamente patrióticas o proto-nacionalistas, sino también personales y humanistas, a modo de conclusión propondremos una reflexión sobre la “polivocalidad” del discurso colonial (Adorno 1988).

## CAPITULO I

*José Antonio de Alzate y Ramírez: Obra y crítica**El personaje*

José Antonio de Alzate y Ramírez nació en 1737 en Ozumba, un pequeño municipio del Estado actual de México situado en las faldas del volcán Popocatepetl<sup>7</sup>. En 1747, se mudó con su familia a la ciudad de México, donde estudió filosofía en el colegio jesuita de San Ildefonso. A los trece años, ingresó en la prestigiosa Real y Pontificia Universidad de la que obtuvo en 1753 el grado de bachiller en Artes y, en 1756, el de bachiller en teología<sup>8</sup>. Su padre, consciente del interés que manifestaba su hijo por las actividades intelectuales, le estableció una capellanía en 1758. Entre 1760 y 1766, Alzate se incorporó al Arzobispado de México. Dado lo que revelan sus escritos, paralelamente al cumplimiento de sus funciones eclesiásticas, nuestro personaje se dedicó al estudio de una cantidad impresionante de obras filosóficas, de papeles periódicos y de tratados de índole científica, familiarizándose con los principales debates y descubrimientos modernos europeos.

A partir de 1767, la amplitud de sus conocimientos y su reputación de erudito empezaron a manifestarse en el seno de la sociedad novohispana. En julio de ese año, el clérigo presentó, entre otras cosas, una primera memoria dirigida al ayuntamiento de México intitulada: “Proyecto para desaguar la laguna de Tezcoco y por consiguiente las de Chalco y San Cristóbal”. Al año siguiente, en marzo de 1768, Alzate emprendía la publicación de su primer papel periódico, el *Diario literario de México*.

Es imprescindible subrayar que la empresa periodística del autor tomó forma poco después de que se concluyera la Guerra de los Siete Años y, consecuentemente, de que se pusieran en marcha en América las reformas borbónicas. Una serie de medidas administrativas destinadas a mejorar la economía de la monarquía española estaban, efectivamente, desplegadas en las colonias en el momento en que se editó el *Diario Literario de México* (Brading 1996, 26).

Entre otras cosas, éste se publicó casi un año después de que se expulsaran del continente unos 2600 sacerdotes y hermanos jesuitas, amputando la Nueva España de un importante cuerpo de intelectuales (Brading 1996, 16-17). Por otra parte, en el ámbito de la esfera pública, la llegada del *Diario* sacudió a los novohispanos de lo que caracterizó como un largo letargo pues el último papel periódico que había conocido el reino era la *Gaceta de México* editada por Juan Francisco Sahagún de Arévalo (Poupeney Hart 2010).

---

<sup>7</sup> Todas las notas biográficas que componen este apartado están basadas en los trabajos de Alberto Saladino García (2001) y Roberto Moreno (1980, 1985).

<sup>8</sup> Dicha universidad fue fundada en 1553, “de sus aulas salieron prelados, no pocos eclesiásticos, hombres de ciencia, escritores y funcionarios [...]” (Alvear Acevedo 2004, 139).

El *Diario literario* de Alzate surgió, pues, como una novedad en la colonia, creando un espacio moderno de reflexión y de discusión.

### ***Breve introducción a las publicaciones de Alzate***

#### *El Diario Literario de México (1768)*

En el número inicial del *Diario*, Alzate anunció las diferentes funciones que cumpliría su empresa. El editor, admitiendo inspirarse en los “principales diarios<sup>9</sup> de Europa”, expresó, en primer lugar, que el papel periódico le permitiría difundir “la literatura” y exponer las teorías de los “mayores sabios de la República de las Letras” entre sus lectores. En él, expondría conocimientos sobre agricultura, minería y comercio con el fin de mejorar la economía novohispana, en beneficio de la nación española. Siempre con la intención de servir al público, en sus páginas divulgaría remedios y consejos en cuanto a la salud. Por otro lado, el editor describiría la botánica del reino, su historia natural, su geografía y todas las “cosas exquisitas” que éste presenta. Finalmente, en esta fascinante era del enciclopedismo, el papel le permitiría corregir los errores difundidos en diferentes publicaciones europeas sobre los habitantes y la naturaleza del continente americano (*Diario*, 5).

¿Habrá respetado sus promesas nuestro editor? En los ocho números del *Diario* que se publicaron entre mayo y marzo de 1768, encontramos efectivamente, a grosso modo, lo que había anunciado. Ante todo, quizá para protegerse de las posibles críticas de lectores conservadores, éste decidió dar a conocer, en los números dos y tres del *Diario*, unos textos que promueven la conciliación de la ciencia moderna y la teología. Alzate publicó, efectivamente, un fragmento de las *Cuestiones teológico-físicas* escritas por el franciscano José de Soria (1674-1734), originario de Querétaro, y su propia traducción de ciertos pasajes de una memoria del Abad de Fontenu (1667-1759) que consiste en una reflexión sobre la escritura sagrada. Puesto que ambos autores citados son, como él, respetados y sabios religiosos, podemos creer que la exposición y validación de sus trabajos contribuyen, como precaución del editor, a relativizar la originalidad de su propia empresa.

En el cuarto número, Alzate ofrece una relación geográfica sobre la región de Sonora. Ciertos datos proporcionados por él provienen de los escritos del misionero jesuita Miguel Venegas (1680-1764), los cuales serán reutilizados también, posteriormente, por Francisco Xavier Clavijero en la elaboración de su *Historia de la Antigua o Baja California* (Clavijero (1789) 1990). Por otra parte, en el mismo número se publica una carta anónima en contra de la astrología y de los almanaques. A esta carta sigue un fragmento intitulado “Discurso de monsieur Saverien”, el cual condena también la astrología y promueve el desarrollo de las ciencias exactas. Ambos textos plantean uno de los problemas que serán discutidos en nuestro estudio, el de la autoría. En efecto, muchas de las memorias publicadas por Alzate son anónimas y, curiosamente, a menudo presentan un estilo discursivo parecido al suyo, o tratan de temas que son de su predilección. De hecho, desde un punto de vista actual, el editor manifiesta una importante falta de rigor en el trato del material ajeno difundido en sus publicaciones. El

---

<sup>9</sup> Hay que entender el empleo de la palabra “diario” como calco del francés “journal” y no como publicación cotidiana.

“Discurso de monsieur Saverien” es un excelente ejemplo de ello, pues no se menciona de qué obra proviene, ni de qué fecha es. Puesto que Alzate anunció en el primer número del *Diario* que iba a traducir las obras en idioma extranjero que consideraba útiles, suponemos que él mismo tradujo cierto pasaje del *Dictionnaire universel de mathématiques et de physique* del francés Alexandre Saverien publicado en 1753, pero algunas particularidades del texto dan a entender que nuestro periodista modificó su contenido original. Por ejemplo, parecen mezclarse las voces del sabio francés y la de nuestro editor en el pasaje siguiente: “En una palabra, un astrólogo es (como han dicho graciosamente algunos célebres autores) el nahuatlato de las estrellas” (*Diario*, 29). En fin, el trato ecléctico que Alzate hace de la información que publica en sus papeles diluye la autoría de los diferentes textos difundidos y contribuye considerablemente a otorgarle prestigio personal<sup>10</sup>.

En otro orden de ideas, en el número cinco del *Diario*, Alzate presenta la primera de una serie de memorias que proporcionan conocimiento tecnológico útil al mejoramiento de la práctica de actividades económicas en el reino, en este caso concerniente a la minería. Puesto que “redundarían muchas utilidades a su majestad y a los habitantes de esta América” si se pudieran evitar las inundaciones de las minas, Alzate revela a sus lectores hispanoamericanos los orígenes y beneficios de la máquina de vapor empleada en ciertas minas de Europa (*Diario*, 31). Este número manifiesta también, aunque implícitamente, la preocupación que tiene el editor de convencer a las autoridades y a los hombres poderosos del reino de la necesidad de que se impliquen en el fomento de las ciencias modernas, especialmente organizando concursos o ofreciendo premios a quienes se dedican a mejorar su calidad de vida. Ahí el editor empieza a promover la idea de que los sabios merecen reconocimiento, si no material, a lo menos social.

En el número que sigue, nuestro periodista ofrece sus observaciones y reflexiones personales sobre una cuestión científica de mucho interés en la época, el origen de los terremotos. Con la publicación de este texto, Alzate se revela al público como autor y productor de saber. Expone, pues, su posición filosófica respecto al asunto: el fenómeno no es, contrariamente a la creencia popular española, un castigo divino. El autor respalda sus argumentos citando los trabajos de prestigiosos pensadores extranjeros, entre ellos “Buffon” y “Regnault”, y el trabajo de un tal “Villarreal” originario del Perú. Para validar su posición, Alzate condenará también las propuestas filosóficas contrarias a la suya, en este caso, la de “Roche” (*Diario*, 41). Como se verá adelante, la construcción de este número y el tipo de información que presenta son representativos del trabajo efectuado por Alzate en su conjunto.

El penúltimo número del *Diario* ofrece también otro tipo de texto característico de la empresa alzatiana. Se trata de una extensa y completa memoria que compuso nuestro publicista acerca del “beneficio y cultivo del cacao”. En efecto, como también se expondrá adelante, la agricultura es un tema recurrente en los diferentes papeles de Alzate. En otro orden de ideas, el texto que le sucede y concluye este número, se intitula: “Método para probar la bondad de los relojes de bolsa”. El arte de la relojería suscitaba aún muchas preguntas en la época. Tal es así que en 1777 otro novohispano, un tal Guadalajara, publicó un papel exclusivamente dirigido al tema: *Advertencias sobre el uso del reloj* (Bravo Ugarte 1966, 28).

---

<sup>10</sup> El tema volverá a ser tratado más adelante.

Finalmente, en el último número del *Diario* encontramos una carta anónima dirigida al periodista cuyo contenido podría haber sido la causa de la suspensión del papel, la cual fue ordenada el 15 de mayo del mismo año (Moreno 1980). El anónimo y “apasionado” autor de la carta, presenta primero una defensa de nuestro diarista quien supuestamente habría sido víctima de críticas injustas por parte de otros lectores. Luego, a la apología del editor sigue una crítica del estado del teatro en España, una denuncia del “mal gusto” que lo caracteriza en los ojos de las demás naciones europeas. No se sabe si fue la crítica del teatro, o alguna alusión sarcástica concerniente a la nacionalidad del virrey De Croix, lo que motivó la decisión de éste de prohibir la publicación del *Diario*, pero Alzate no tomó ningún riesgo y esperó a que fuese sustituido el virrey francés antes de retomar sus actividades periodísticas (*Ibid*).

*Los Asuntos varios sobre ciencias y artes (1772- 1773)*

Armado con mucha determinación, Alzate presentó, en marzo de 1772, otro papel periódico intitulado *Asuntos varios sobre ciencias y artes*. Para justificar su empresa, esta vez nuestro autor insistió, en su prólogo, en el importante rol que desempeñaba el papel periódico en las sociedades europeas. Éste, proclamaba, “[fomenta] la aplicación, estimula el estudio y pone en silencio a los que careciendo de talentos necesarios” se improvisan sabios (*Asuntos*, 62). En el mismo prólogo, Alzate manifestó su deseo de participar personalmente y de involucrar a sus compatriotas, por medio del periódico, en la revolución científica que se estaba desarrollando en el viejo continente. Nuestro autor estaba consciente de que “diariamente se [imprimían] en Europa cosas nuevas y muy buenas, las que por su difícil acceso a este reino se [hallaban] en poco número y cuya noticia o extracto [podían] servir de mucho” (*Asuntos*, 63). Quiso, pues, que mediante su periódico el público se enterase de “lo mucho que [habían] avanzado la química, botánica, cirugía y anatomía”, y de los “descubrimientos importantes que continuamente se [publicaban] en Europa” (*Asuntos*, 64). Volvió también a invitar de manera implícita a la gente pudiente a que estimulara la actividad científica en la Nueva España, pues: “las matemáticas podían [hacer] servicios importantes a la sociedad cuando [eran] patrocinadas por los que [conociesen] su utilidad” (*Ibid*). Finalmente concluyó su prólogo advirtiendo que se publicaría en su papel “todo lo que le pareciere redundar en utilidad pública, incluyendo tanto la información impresa en idioma extranjero, como los manuscritos que la desgracia [tenía] sepultados en el polvo del olvido” (*Ibid*).

Desafortunadamente, el segundo papel del clérigo tuvo la misma suerte que el primero. Llegó hasta el número 13 antes de ser prohibido en enero de 1773 (Moreno 1980). Para este entonces, en la esfera pública novohispana, había aparecido otro papel periódico. Se trataba del *Mercurio volante con noticias importantes y curiosas sobre varios asuntos de física y medicina* editado por un amigo de Alzate, el doctor José Ignacio Bartolache. Esta publicación de índole científica conoció exactamente el mismo destino que las de nuestro editor, ya que duró solo de 1772 a 1773.

Los temas abordados en los *Asuntos* son similares a los del *Diario*. Predominan los textos que tratan de salud, los que exponen métodos tecnológicos para mejorar las actividades económicas del reino y los que promueven la práctica de diferentes disciplinas científicas modernas. En cuanto a la salud, Alzate publicó, entre otras cosas, una memoria que le remitió un lector sobre el beneficio de los baños de agua fría y caliente, y, otra,

sobre las maneras de evitar la propagación de la peste que en el momento se diseminaba en la Nueva España. Por lo que concierne a la agricultura (y a la economía), Alzate difundió, entre otras cosas, métodos nuevos para deshuesar el algodón y cierta información en cuanto al beneficio que se podía sacar del cultivo del añil y del cáñamo (para la industria textil).

Además de esto, encontramos aún refutaciones del editor a sus críticas, algunos comentarios sobre el teatro y numerosas observaciones personales de índole científica. Muy a menudo se relaciona en sus publicaciones el progreso de la ciencia con la salud y la economía. Raras veces presenta Alzate una propuesta de mejora o un consejo en cuanto a la salud sin evaluar o enjuiciar el trabajo intelectual que se ha efectuado sobre el tema hasta el momento. En fin, en la mayoría de los números es subyacente la participación de Alzate en los diferentes debates científicos europeos que le interesan.

Los *Asuntos varios sobre ciencia y artes* se extinguieron el 4 de enero de 1773 bajo un nuevo golpe de censura. En efecto, a pesar de que Alzate “gozaba de las simpatías del virrey Antonio María Bucareli” (Moreno 1980, XVII), su actividad periodística fue suspendida por las autoridades locales. Los motivos de dicha decisión quedan oscuros. Sin embargo, es muy posible que el proyecto de Alzate haya sido considerado subversivo por las autoridades, pues éste tenía, efectivamente, el potencial de perturbar la ilusión del orden que exigía el proyecto político-económico español en marcha.

#### *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles (1787-1788)*

En este orden de ideas, no fue hasta que existiera un papel periódico oficial en la ciudad de México cuando Alzate pudo volver a ejercer su trabajo editorial sin interrupción. En efecto, cuando reinició sus actividades en 1787, existía ya una publicación que aseguraba la predominancia de la voz del gobierno en el espacio público novohispano. Se trataba de la *Gaceta de México* dirigida desde 1784 por Manuel Antonio Valdés (Moreno de los Arcos 1980). Ésta, elaborada principalmente a partir de noticias suministradas por “los Señores Gobernadores y demás Justicias del Reyno” (Valdés 1784, 8), informaba al público acerca de las “entradas, salidas, cargas de navíos y producciones de la naturaleza; elecciones de prelados, de alcaldes ordinarios; posesiones de canónigos y otras particularidades apreciables [...]” (Matías de Gálvez cit. en Torre Revello 1973, 165).

Aunque fuese esencialmente política, la publicación de Valdés no desatendía ciertos asuntos filosóficos, literarios o científicos de interés público. De hecho, Alzate contribuyó a enriquecerla con sus ilustradas perspectivas en algunas ocasiones<sup>11</sup>. Sin embargo, esta participación puntual en la publicación de Valdés no iba a poder satisfacer plenamente las ambiciones personales de nuestro personaje.

Efectivamente, durante los doce años que habían transcurrido entre la publicación del último número de sus *Asuntos varios* y la del prólogo de su nueva producción, sus *Observaciones*, Alzate había adquirido muchísimos conocimientos útiles<sup>12</sup> y su sed de difundirlos entre el mayor número de hombres no se iba a saciar con colaboraciones. De

---

<sup>11</sup> La colaboración de Alzate a la *Gaceta de México* fue subrayada, entre otros, por Roberto Moreno (1980) y por Fiona Clark (2005).

<sup>12</sup> Los estudios de Roberto Moreno (1980) y Alberto Saladino García (1990) dan cuenta de las importantes lecturas efectuadas por Alzate durante este periodo de su vida.

hecho, para 1787 Alzate había profundizado muchos de sus estudios personales y tenía compuestas varias memorias susceptibles de contribuir a la resolución de problemas locales o al esclarecimiento de cuestiones universales no resueltas hasta el momento por los sabios europeos. Entre las últimas, señalamos sus memorias acerca del origen del “própolis”, del carácter de las arañas, del origen de los negros, del modo de curar enfermedades graves, etc. Por otra parte, el estudioso tenía también redactados varios tratados acerca de cuestiones tecnológicas o económicas susceptibles de interesar al ayuntamiento o a potenciales mecenas y empresarios novohispanos. Propuso, entre otras cosas, una memoria sobre el método más eficaz y menos costoso de iluminar la ciudad de México, así como otra memoria sobre una posible transformación de la cañería de la ciudad, la cual estaba hecha con un material nefasto para la salud de sus habitantes. Alzate sentía, pues, la necesidad de revelar al público novohispano ciertos secretos europeos (concernientes a las matemáticas, la farmacia, la física, la química y la agricultura) susceptibles de contribuir a su felicidad. Y, por otra parte, le urgía difundir entre los sabios del planeta los secretos útiles a los hombres que conservaban los americanos, sobre todo los que él mismo poseía.

A partir de 1787, Alzate se inspiraba tanto en la información publicada en la *Gaceta* de Valdés, como en las ideas difundidas en el *Journal de Physique*, para exponer sus reflexiones y participar en los distintos debates de utilidad pública que animaban la República de las Letras<sup>13</sup>. En su calidad de erudito, había ganado mucha confianza y autoridad tanto a nivel local, como internacional y sus *Observaciones* exhibían ahora los prestigiosos títulos acumulados durante su inactividad periodística. En efecto Alzate había establecido contactos con distintas personalidades sabias europeas y se mereció el título de correspondiente oficial de la Sociedad Vascongada, del Real Jardín Botánico de Madrid y de la Real Academia de las Ciencias de París (Moreno 1980). El último título le confería una notoriedad sin precedentes en la colonia. Fue, en efecto, el primer novohispano en obtenerlo y el único correspondiente latinoamericano en ser nombrado por la Academia sin haber estado implicado en la expedición que ésta organizó al Perú durante la primera mitad del siglo (Bret 2001, 128). De hecho, Alzate hará muy explícita su afiliación con la Academia de las Ciencias de París en el primer número de sus *Observaciones*. En efecto, para definir sus objetivos y dar cuenta de la importancia de su trabajo a nivel universal, nuestro editor escogió traducir e reimprimir el célebre discurso que compuso, alrededor de 1699, Bernard Le Bouyer de Fontenelle (1657-1757) acerca de la utilidad de la física y de las matemáticas<sup>14</sup>.

Además de asentar los objetivos perseguidos por el editor, la cita del discurso de Fontenelle llama también la atención sobre la reiterada preocupación que tiene Alzate por despertar en sus lectores algún sentimiento de reconocimiento hacia los hombres quienes, como él, dedican su vida a reflexionar y trabajar por la felicidad de los demás. Las

---

<sup>13</sup> Fiona Clark señaló la posibilidad de que la mayoría de la información de origen europeo difundida en las publicaciones de Alzate serían sacadas principalmente del *Journal de Physique*: “We must bear in mind that Alzate had from the outset detailed his intention to reproduce, abbreviate, and translate all information he considered of benefit to his readers. [...] At times the source of the original is included, be it a report from the Berlin Academy of Sciences or that of the Mannheim or St Petersburg. Yet a study of the *Journal de Physique* clearly shows that, while not referenced as such, these articles can be found within its pages.” (Clark 2005, 21).

<sup>14</sup> Dicha apropiación será comentada con mayor atención más adelante.

*Observaciones*, que comprenden catorce números, se extinguieron<sup>15</sup> en 1788 para dar luz al más largo y ambicioso trabajo del clérigo: la *Gaceta de literatura de México*.

*La Gaceta de literatura de México (1788-1795)*

Desde nuestra perspectiva, no cabe la menor duda de que la *Gaceta de literatura* consiste realmente en la continuación del proyecto inicial del autor. En cuanto a las materias exploradas notemos, sin embargo, algunas novedades, es decir memorias que conciernen a las costumbres y los vestigios pertenecientes a ciertas culturas prehispánicas. Éstas, no obstante, ocupan un porcentaje poco sustancial del contenido de la *Gaceta* en su conjunto. Lo que sí se hace más tangible en los tres tomos en los que se reunieron los textos en el siglo XIX es la preocupación que tuvo Alzate por dar a conocer sus producciones personales y por consolidar su autoridad intelectual, tanto en la Nueva España como en la República de las Letras<sup>16</sup>.

En efecto Alzate utilizó su *Gaceta* para publicar largas memorias que compuso acerca de diversos fenómenos naturales que probablemente no hubiera podido difundir de otra manera<sup>17</sup>. Entre éstas predominan las que tratan de historia natural y, sobre todo, las que el autor inició en el marco de las actividades que efectuó bajo las órdenes del ayuntamiento. Por ejemplo, sabemos que en 1774 el reformador fiscal le encargó a Alzate que realizara un ensayo acerca de la grana cochinilla (Moreno 1985, 11) y este tema ocupa un espacio considerable del tomo tres de su *Gaceta*, es decir unas 65 páginas (243-308). En el mismo orden de ideas, Alzate pudo familiarizarse con las particularidades del suelo mexicano cuando participó en 1788, bajo el mando del Tribunal de minería, en una expedición de búsqueda de azogue (Moreno 1985, 13) y sus muchas reflexiones y observaciones sobre el tema ocupan también un porcentaje considerable de la *Gaceta*. Lo mismo puede decirse de la “arquitectura hidráulica”. En efecto, en un texto intitulado “Proyecto hidráulico de mucho interés”, Alzate advierte que fue nombrado “[...] por el año de 76 [por] el Illmo, Señor Conde de Tepa Juez superintendente de la N. C. y electo consejero del supremos de Indias” para “verificar [...] el estado en que se hallaban las obras publicas hidráulicas” de la laguna de Chalco (G. T. III, 407).

Finalmente, la *Gaceta de literatura* presentó mucha información susceptible de mejorar las diferentes esferas de actividades económicas propias a la sociedad novohispana. Este aspecto contribuyó a que los investigadores considerasen los papeles

---

<sup>15</sup> Acerca del motivo de la suspensión de sus *Observaciones* Alzate expresa que: “se publicaron hasta catorce números que no continuaron porque el impresor encargado mudó de giro y mis escasas facultades no permitieron proseguir las ediciones. Posteriormente, habiéndome presentado otro impresor, principié de publicar la *Gaceta de literatura*” (Alzate cit. en Moreno 1985, 152).

<sup>16</sup> En efecto, con la instauración del Real Jardín Botánico de México (1788), la autoridad y el trabajo de Alzate se vieron amenazados de descrédito y nuestro personaje consagró muchas páginas a su propia defensa. Para entender las tensiones que nacieron entre ciertos eruditos españoles americanos y peninsulares tras la inauguración del Real Jardín Botánico, véase: Francisco Javier Puerto Sarmiento y Antonio González Bueno, “Política científica y expediciones botánicas en el programa colonial español ilustrado” (1993, 331-339).

<sup>17</sup> “Les mémoires publiés par les périodiques savants offrent en général la relation d'une observation, d'une expérience ou d'un travail scientifique [...]” (Vittu 2005, 536). Las memorias compuestas por Alzate juntan, a menudo, muchas y diversas observaciones. Aunque no lleven el título de “Memoria acerca de...”, llamaremos con éste término todos los textos que parece haber redactado y forman el contenido de sus publicaciones.

periódicos publicados por Alzate, ante todo, como un proyecto patriótico o proto-nacional. A continuación, antes de exponer nuestra propia interpretación de su trabajo, examinaremos con atención las principales ideas que resaltan de la crítica.

### *Alzate y la crítica*

Dentro del mundo académico, José Antonio de Alzate y Ramírez es reconocido hoy como uno de los primeros periodistas, científicos, difusores de la ciencia moderna, críticos literarios, polemistas, sabios y hasta “insurgentes” mexicanos (Saladino García 2001, 50). En efecto, visto que publicó sus papeles poco antes de que se dieran en la Nueva España las primeras rebeliones en contra del “mal gobierno peninsular”, nuestro autor aparece, entre otras cosas, como un precursor en los campos de la literatura, de la ciencia y del pensamiento nacional mexicanos.

María Isabel Terán Elizondo, por ejemplo, encontró en la empresa de Alzate los orígenes de la crítica literaria mexicana (2001). La estudiosa subrayó los roles de censor y polemista que el publicista se auto-otorgó. En su opinión, éste se transformó en censor literario dentro de su comunidad, especialmente para cambiar la mirada negativa que los europeos, sobre todo los franceses, tenían de los americanos (Terán Elizondo 2001, 74). En efecto, durante la segunda mitad del siglo XVIII, numerosos autores europeos “ingratos” habían publicado trabajos filosóficos que rebajaban a la nación española<sup>18</sup> y al continente americano. Entre éstos resalta la famosa *Histoire Naturelle* del prestigioso conde Georges Louis de Buffon (parecida entre 1749 y 1789 en 36 volúmenes) quien sostenía la teoría de que el continente americano era joven, inmaduro, húmedo y degenerativo (Gerbi 1960). La propuesta eurocéntrica del naturalista sugería la inferioridad, tanto de los animales, como de los hombres americanos. Dicha teoría fue retomada y explotada de manera exagerada por diferentes autores, entre otros, Cornelius De Pauw y William Robertson<sup>19</sup>, quienes contribuyeron a su vez a fomentar, dentro de la República de las Letras, la idea de que los habitantes de América eran inferiores física e intelectualmente, a los de Europa.

Así, para demostrar que nuestro publicista buscó defender la imagen de la Nueva España ante los insultos europeos, y atribuirle la figura de primer crítico literario nacional, Terán-Elizondo ilustró el combate que Alzate libró, a lo largo de su carrera periodística, en contra del escolasticismo que persistía en la literatura novohispana de la época. La estudiosa comentó, en este sentido, la polémica que estalló en el primer tomo de la *Gaceta de literatura* entre Alzate y el zacatecano José Rafael Larrañaga (1730-1800). Alzate dedicó, en efecto, varios pliegues de papel al descrédito de la *Traducción de las obras de el príncipe de los poetas latinos Publio Virgilio Maron* efectuada por Larrañaga. Denunció la falta de sencillez y claridad del trabajo de su compatriota así como la incapacidad que éste manifestaba para transmitir el verdadero e inicial sentido de la obra traducida. Alzate condenó, por otra parte, los errores gramaticales cometidos por Larrañaga, acusándole de “manchar” los escritos de Virgilio con “torpeza” (G. T. I, 185).

<sup>18</sup> “[...] Los ingratos que profieren el que la nación española solo vegeta, que se halla muy atrasada respecto à las artes: los extranjeros que reimprimen lo mismo, ¿no deberán callar [...]?” (G. T. I, 196).

<sup>19</sup> Véanse las *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l’Histoire de l’Espèce Humaine. Avec une Dissertation sur l’Amérique & les Américains* de Cornelius de Pauw (Londres 1771) y la *History of America* vol. 1-8, de William Robertson (Dublin, 1777).

De hecho, fue principalmente desde esta perspectiva, es decir tomando en cuenta lo que Gerbi llamó “la Disputa del Nuevo Mundo” (1960), que Terán-Elizondo y otros investigadores estudiaron la actitud crítica que Alzate desarrolló hacia los escritos de sus compatriotas.

En otro orden de ideas, en el ámbito de la historia de las ciencias, resaltan los trabajos de Patricia Aceves Pastrana quien señaló, entre otras cosas, que Alzate fue uno de los primeros en discutir y difundir los principios de la nomenclatura de Lavoisier y, por ende, en estimular el interés hacia la química en la Nueva España (Aceves Pastrana 2001). Por otra parte, el publicista fue reconocido por uno de sus principales biógrafos, Alberto Saladino García, como el “padre de la divulgación científica y técnica en las colonias iberoamericanas” (Saladino García 2001,10). Éste evidenció el carácter ilustrado del personaje. Subrayó y celebró sus actitudes científicas, su postura “cuestionadora y polemizadora”, su “directa y descarnada crítica, su honestidad intelectual” y su marcado “antiescolasticismo” (*Ibid*). Para el historiador Eli de Gortari, el periodista representó también “la figura central del movimiento científico que se desarrolló en el último tercio del siglo XVIII” en México (De Gortari 1980, 243).

Finalmente, los dos últimos autores mencionados, al igual que otros como José Luís Peset Reig (1987-2001), Rafael Moreno (1989), Rosalba Cruz Soto (2000-2001) y Jorge Cañizares-Esguerra (1997-2003-2007) señalaron, con matices distintos, la aportación de Alzate a la formación de una conciencia nacional en México. De Gortari destacó, de hecho, la “gran contribución [de Alzate] al arraigo en México de la preocupación por la ciencia y de la estimación por sus consecuencias en la economía y la política” (1980, 243). Sostuvo también que el periodista “desempeñó un papel prominente en el proceso histórico que aceleró la descomposición del régimen colonial y desembocó en la independencia” (*Ibid*). Peset, al igual que De Gortari, considera a Alzate como un “progenitor del movimiento de Independencia”, afirmando que fue uno de los periodistas que “prepararon el nacimiento de las nuevas naciones con sus publicaciones y sus creaciones” (Peset 1987, 18).

Todos están de acuerdo efectivamente en que el clérigo invirtió una gran parte de sus esfuerzos en crear una esfera pública moderna y en intentar cambiar las mentalidades de sus compatriotas, combatiendo el escolasticismo y promoviendo los principios de la ciencia moderna. Los principales estudiosos de su obra afirman que de esta manera la empresa del publicista pudo haber liberado a los novohispanos de los dogmas antiguos y haberles incitado a pensar por y para ellos mismos. Es más, algunos proponen que Alzate, al exaltar la naturaleza del reino y al demostrar su potencial económico y tecnológico, provocó en sus pares un sentimiento de orgullo e hizo nacer entre ellos la idea de que el reino pudiese ser, por sí solo, una entidad política viable económicamente (Cañizares-Esguerra 1997).

### ***Los límites de las interpretaciones “políticas” de su obra***

En su empeño por encontrar los posibles orígenes del nacionalismo mexicano en los trabajos de Alzate, algunos de los estudiosos citados llegaron a la conclusión de que los propósitos que tuvo el clérigo al emprender su obra periodística fueron principalmente

patrióticos o proto-nacionalistas<sup>20</sup>. Rosalba Cruz Soto, por ejemplo, afirmó que “solo la perseverancia, la firme creencia en que la Nueva España podía ocupar un lugar entre el concierto de las naciones y [su] amor a este territorio pudieron alentar las empresas periódicas” del clérigo (Cruz Soto 2001, 649). De esta manera, la autora sostiene también que “sus periódicos constituyeron [un] vehículo para dialogar con los detractores de América, y que por su conducto quiso [Alzate] rebatirlos [...] exponiendo el progreso y los portentosos presentes en América y sobre todo en Nueva España” (Cruz Soto 2001, 640). En el mismo orden de ideas, Roberto Moreno está convencido de que Alzate se dedicó principalmente a “servir sin desmayo al bien público, a la utilidad común, a la nación, a la patria” (Moreno 1985, 5).

Las conjeturas acerca de las intenciones patrióticas o proto-nacionalistas del periodista hallan sus raíces en la primera mitad del siglo XIX. En efecto, en el prólogo que precede a la reedición de las *Gacetas de literatura de México* por Manuel Buen Abad en 1831 se afirmó que “el fin que se propuso [en ellas] su autor, fue el de ilustrar a un país fecundo en producciones é ingenios, que [pudiera] figurar en el globo y hacer un gran papel, compitiendo con las naciones extranjeras”. Se agregó también que “solo un amor decidido á la patria y un interés sin semejante por su prosperidad, le pudo sugerir tan grandioso proyecto” a Alzate (Buen Abad 1831).

Esta consideración, retomada por muchos estudiosos contemporáneos, parece haber respondido, en su momento, a intereses políticos precisos. En efecto, las *Gacetas de literatura de México* se reeditaron solamente diez años tras la proclamación de la Independencia mexicana. En ese entonces, la joven República estaba en un estado de crisis, desgarrada entre sus partidarios y sus detractores. Como lo explicó José María Luis Mora, entre los años 1821 y 1832, en su lucha por obtener el control de la República, se confrontaron ferozmente, a través de distintas publicaciones periódicas, el partido del “retroceso” compuesto del “clero y de la milicia” y el del “progreso” representado por “los gobiernos de los estados” (Mora 1986). Mora evidencia, a lo largo de su *Revista política de las diversas administraciones que la República Mexicana ha tenido hasta 1837*, la falta de programa y de proyecto políticos que las caracterizaron. Desde esta perspectiva, no es improbable que el trabajo ilustrado de Alzate haya servido como herramienta política de propaganda nacional para el bando del “progreso”.

En todo caso, las intenciones patrióticas y proto-nacionalistas que le fueron prestadas a Alzate, a partir de 1831 hasta la fecha, nos parecen engañosas. En primer lugar, éstas suponen que los conceptos de “patria”, de “nación” y de “nacionalismo” sean ideas “antiguas” cuyo significado quedara intacto entre el siglo XVIII y los posteriores (Hobsbawm 1992). Por nuestra parte, consideramos que estos términos han tenido diferentes acepciones en el tiempo y que el concepto de “nacionalismo” en sí es reciente en la historia (*Ibid*). También adoptamos la posición de Benedict Anderson en cuanto a la esencia de la nación y creemos que el nacionalismo es un artefacto cultural, fomentado por una clase social particular (Anderson 1993). Por estos motivos, una interpretación en clave nacionalista del trabajo de Alzate nos parece, de plano, anacrónica. De hecho, en el momento en que nuestro sabio emprende su carrera periodística, apenas se estaban

---

<sup>20</sup> Los términos “patriotismo” y “nacionalismo” no son considerados como sinónimos. El patriotismo consiste en las actitudes de exaltación y defensa de la patria (entendida aquí como el continente americano y el territorio de la Nueva España) que manifestaron, sobre todo, los miembros del clero criollo (Brading 1973). La definición de nacionalismo que manejamos es explicitada en la página siguiente.

esbozando las identidades nacionales de los estados dominantes (Hermet 1996, 40) y no fue hasta finales del siglo XVIII que “el nacionalismo, en el sentido moderno de la palabra, se convirtió en un sentimiento generalmente reconocido que pudiese, de manera más y más importante, moldear la vida pública y privada de los hombres”<sup>21</sup> (Kohn 1971, 9). Además, como lo subrayaron Hobsbawm (1992) y Anderson (1993), la *cuestión nacional* se sitúa en la intersección de la política, la tecnología (los medios de comunicación masiva) y la transformación social, y la convergencia de estos factores se hizo, en el caso de México, mucho después de que hubiera muerto nuestro personaje.

De hecho, como lo mencionó David Brading, entre los siglos XVI y XVIII “el catolicismo era el vínculo que unía las diferentes razas que ocupaban la Nueva España y no una conciencia de nacionalidad” (Brading 1973, 14). Brading subrayó en su importante trabajo, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, que se formó en los escritos de numerosos clérigos criollos novohispanos un discurso patriótico que promovía la idea de que el “líder natural de esta sociedad colonial era el clero criollo” (*Ibid.*). El estudioso encontró en las obras de Calancha, Eguiara, Clavijero y Bustamante, todos hijos de peninsulares, un discurso que “expresaba los sentimientos e intereses de una clase alta, a la que se le negaba un derecho de nacimiento, el gobierno del país” (Brading 1973, 14). Brading opina que “durante la década de los años 1750, la vida intelectual mexicana se caracterizó por una confianza renovada y un patriotismo más intenso” (Brading 1973, 36). Afirma también que “una parte de [la] confianza [del clero criollo] residía en la creencia de que los estudios mexicanos conservaban la clave de las antigüedades indígenas” (*Ibid.*). La cultura mexicana, comparada muchas veces con la civilización romana, fue efectivamente exaltada por Alzate y los diferentes intelectuales novohispanos de la segunda mitad del siglo XVIII y sigue siendo hoy un elemento clave de la identidad nacional mexicana.

Las teorías de Brading influyeron en los trabajos, no menos importantes, de Jorge Cañizares-Esguerra quien las retomó para elaborar su tesis acerca de la historiografía americana. Estudió los principales trabajos historiográficos producidos por europeos y americanos en la segunda mitad del siglo XVIII y concluyó que, dentro del contexto de la disputa del Nuevo Mundo, los americanos elaboraron una “epistemología patriótica” (Cañizares-Esguerra 2007). El autor insiste en que, para volver a escribir la historia del Nuevo Mundo, la mayoría de los historiógrafos criollos se basaron exclusivamente en los testimonios recogidos a principios de la Conquista por parte de miembros de la alta nobleza mexicana y otros clérigos eruditos establecidos en América. Señala que dichos historiógrafos buscaron convencer a sus lectores de la incapacidad de los extranjeros por comprender la historia de América y, por otra parte, de la poca credibilidad que presentan los testimonios de los plebeyos amerindios y mestizos. El investigador sostiene que este discurso patriótico “reflejó los deseos de las clases criollas en Hispanoamérica dominantes por tener sus propios *reinos*” (2007, 24).

Puesto que Alzate escribió y publicó en sus periódicos algunas memorias que trataban de los vestigios y de ciertos aspectos de la cultura prehispánica, Cañizares-Esguerra analizó su trabajo, desde la misma perspectiva con la que estudió, por ejemplo, la *Historia Antigua de México* de Francisco Javier Clavijero. Identificó, pues, a Alzate como miembro de una “clase patricia que evaluó las fuentes [a la hora de edificar sus obras] según la posición social de los testigos”. Calificó nuestro periodista de “típico

---

<sup>21</sup> La traducción es nuestra.

patriota” cuya producción literaria, al igual que las de los demás historiógrafos sirvió, principalmente, a “reforzar un discurso del antiguo régimen que creó y validó conocimiento en las colonias de una manera que reprodujo y reforzó los órdenes socio-raciales y privilegios corporativos” (2007, 361).

Así, podemos afirmar que de manera general, la obra de nuestro personaje ha sido estudiada dentro del contexto histórico nacional mexicano y que las intenciones que se le han prestado se fundaron principalmente en una sola faceta de su identidad, la del “patriota”. Nos parece importante, pues, situar sus producciones en un contexto histórico más “universal”.

### ***Hacia una lectura “sabia” de sus publicaciones e intenciones***

Hasta donde sepamos, la única investigadora que le concedió un lugar central al sentimiento de pertenencia a la República de las Letras que manifestó Alzate es Fiona Clark (2005-2008-2009). Ésta demostró, apoyándose principalmente en los estudios de Françoise Waquet (1989) y de Anne Goldgar (1995), que Alzate pretendió conformarse a los códigos de conducta que regían las actitudes y los discursos de los miembros de la República de las Letras.

En un ensayo intitulado “Read all about it: Science, Translation, Adaptation and Confrontation in the *Gazeta de Literatura de México, 1788-1795*”, Clark señaló, en primer lugar, el hecho de que Alzate insistía para que sus detractores le contestasen de manera pública (2009, 152). En efecto, nuestro periodista sugirió en numerosas ocasiones que, en vez de murmurar o de enviarle cartas personales, los que condenaban sus ideas, o los que dudaban de la veracidad o pertinencia de éstas, se expresaran de manera escrita y científica por medio de alguna publicación. Alzate consideraba, pues, que el público era el verdadero juez de sus producciones. Además, los pleitos científicos, una vez expuestos, podían fomentar reflexiones y contribuir al progreso de las ciencias: “[...] siempre será cierto que del contraste de opiniones en asuntos naturales resulta la verdad.” (G, T. II, 259).

El segundo punto subrayado por Clark, en cuanto al sentimiento que manifestó Alzate de ser miembro de la República de las Letras, es el que nuestro sabio haya discutido argumentos relacionados con la ciencia con personas que formaron parte de la cúspide de la pirámide social novohispana sin llamarlas por sus títulos, considerándolas como iguales (2009, 152). La última reflexión nos permite afirmar, en efecto, que nuestro personaje actuó, ante todo, según los principios morales de la comunidad sabia, olvidándose de los códigos político-sociales que regían su sociedad inmediata, es decir según la idea de que sola la Razón debía ser tomada en cuenta para establecer relaciones jerárquicas entre los hombres (*Ibid*).

Clark señaló, por otra parte, que Alzate pudo sentirse miembro legítimo de la República de las Letras en función de 1) la correspondencia que mantuvo con numerosos estudiosos, tanto a nivel local como internacional, 2) los prestigiosos títulos que adquirió, sobre todo el de correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de París en 1771 y, finalmente, 3) porque ciertos fragmentos de su trabajo fueron publicados en algunos de los papeles periódicos más importantes de Europa, o sea el *Journal des Sçavans* y el *Journal de Physique* en Francia y el *Memorial literario* en España (2009). En efecto,

según Anne Goldgar, el estatus de los miembros de la República de las Letras dependía de su contacto e intercambio con los demás estudiosos (1995).

Finalmente, aunque Fiona Clark haya destacado, en diferentes artículos, el sentimiento que manifestó Alzate de ser miembro de la República de las Letras, la estudiosa mantuvo la misma posición que los demás investigadores en cuanto a sus intenciones. Las analizó, pues, en el contexto de la Disputa del Nuevo Mundo, desde una perspectiva proto-nacionalista:

In Alzate's hands the periodical press became the tool through which he attempted to undertake a scientifically accurate defence in an effort to overcome the damage incurred by the European theorists and awaken his readers to the privileges and challenges of their own particularly Mexican reality. (2009, 155)

Ahora, siguiendo a Waquet, quien demostró que el sentimiento de pertenencia a la República de las Letras experimentado por los sabios equivalía a los sentimientos que los ligaba a su país, a la Iglesia o a su familia (1989, 488), creemos que es pertinente revisar las actitudes editoriales y científicas manifestadas por Alzate tomando en cuenta esta faceta de su identidad, es decir considerando las intenciones humanistas y personales que tuvieron los sabios dieciochescos. De hecho, buscaremos demostrar en el capítulo que sigue que el género periodístico que adoptó nuestro personaje fue concebido, ante todo, como una herramienta para los miembros de la República de las Letras deseosos de participar en el Progreso de la Ciencia (tal y como lo definían los miembros de la Real Academia de las Ciencias de París) y de inscribir sus esfuerzos y méritos en la Historia universal de los conocimientos.

## CAPITULO II

### *La adopción de un género*

Como lo mencionó hace más de tres siglos M. de Vigneul-Marville, también conocido bajo el nombre de Bonaventure d'Argonne (1634-1704) y autor de *Mélanges d'histoire et de littérature* (1702), un papel periódico sabio sólo podía ser elaborado por “un hombre muy docto y muy laborioso, con muy notable amplitud de mente y una facilidad admirable para escribir sobre toda clase de tema” (1702, 291-92)<sup>22</sup>. Al parecer, el joven Alzate, con apenas treinta años de edad, reconocía en sí estas cualidades al emprender el primer, y quizá único, trabajo periodístico de este género en la América española. En el siglo XVIII, sobre todo en la primera mitad, los pocos papeles periódicos que se publicaron en los dominios españoles americanos proporcionaban principalmente información ligada a la estructura de la administración y del sistema de mercado de la sociedad colonial (Anderson 1993)<sup>23</sup>. Entre éstos, existieron la *Gaceta de México* (1722 y 1728-1742), la *Gaceta de Guatemala* (1729-1731) y la *Gaceta de Lima* (1743-1767) (Arrom 1977). El “periodismo ilustrado” no surgió, en el resto de América, sino en la última década del siglo. Publicaciones como el *Mercurio Peruano, papel periódico de historia, literatura y noticias* (1791-1795), el *Papel periódico de la Habana* (1790-1805), el *Papel periódico de Santa Fe de Bogotá* (1791-1797) y la *Gaceta de Guatemala* (1794-1816) vehicularon efectivamente, en cierta medida, “los temas de la utilidad, el valor del trabajo, la felicidad y la prosperidad del Estado y del individuo” (Silva 2004, 19). Sin embargo, ninguno de sus editores parece haber adoptado los temas y objetivos característicos de la prensa sabia francesa, como lo hizo Alzate.

#### *Alzate y el “Journal des Sçavans”*

Alzate admitió en el primer número de su *Diario literario de México*, publicado en 1768, que su empresa no era novedosa, pues se inspiraba en una desarrollada en 1665 por un tal “monsieur de Sallo” (*Diario*, 3). Según J.-P. Vittu, la mayoría de los periodistas sabios europeos mencionaban, en el prefacio de sus obras, al fundador del prestigioso *Journal des Sçavans* para distinguir sus publicaciones de las más “sencillas gacetas” y dar a conocer “la raíz de la forma editorial con la cual se comprometían” (2005).

Esta referencia explícita que hizo Alzate al padre de las publicaciones sabias revela, efectivamente, la naturaleza de sus intenciones como editor y productor de saber. El *Journal des Sçavans*, como lo indica su título, fue una publicación hecha por y para la

---

<sup>22</sup> Nuestra traducción (“un homme très docte, très laborieux, & d'une très grande étendue d'esprit, jointe à une admirable facilité d'écrire sur toutes sortes de sujets”).

<sup>23</sup> Pouponney Hart discrepa de esa posición. La investigadora demostró, entre otras cosas, la “flexibilidad” que presentaron ciertos modelos periodísticos en las colonias. Señaló, por ejemplo, la “dimensión ensayística” de la *Gazeta de Guatemala*, su “capacidad a presentar los ejes temáticos privilegiados en forma de debate” (2010, 15).

comunidad universal sabia. Los miembros de dicha comunidad, la República de las Letras, eran los que trabajaban, bajo el mando de la Razón, para el progreso de la Ciencia y del Bien Público (Waquet 1989, 487). El papel periódico sabio se presentaba, en este contexto, como el órgano de comunicación necesario a la realización de este proyecto utópico y universal que era el Progreso de la Ciencia. Así, al referirse a Sallo en la presentación de su obra, Alzate anunciaba que sus papeles, aunque aportaran mucho a la patria, iban a cumplir, de manera general, propósitos nobles y universales. De hecho, muchas de las funciones que prometió satisfacer nuestro publicista con su *Diario* fueron inspiradas en las que profesó, un siglo antes, Sallo en el prólogo del *Journal des Sçavans*. Subrayaremos, a continuación, algunas de las similitudes que existen entre ambos proyectos.

### *El comentario*

Como lo mencionamos previamente, en el último cuarto del siglo XVII el primer editor del *Journal des Sçavans*, Denis de Sallo, se comprometía, ante la efervescencia de producciones y novedades “científicas” que conocía el continente europeo, a comentar los trabajos de matemáticas, ciencia, historia y artes que se publicaban cada día en las principales metrópolis (Birn 1965, 17). El comentario, para Sallo, consistía en dar al público una breve idea del contenido y de la utilidad de las obras recién publicadas para formar un catálogo universal de literatura (*Ibid*).

El concepto de utilidad evocado por los editores sabios puede ser entendido de dos maneras. Por un lado, un trabajo útil contribuía, entre otras cosas, a aumentar los conocimientos que se tenía de la naturaleza y, por ende, a descubrir sus leyes. En esta categoría entran las descripciones de plantas, animales, minerales, fenómenos astronómicos, físicos, químicos, etc. Parte de esta literatura puede resultar significativa y útil exclusivamente para los miembros de la República de las Letras. En efecto, muchas observaciones son percibidas como potencialmente útiles sólo desde la perspectiva de que el registro y conocimiento preciso de todos los elementos de la naturaleza, aumentados de generación en generación, pueden llevar, a largo plazo, a que el Hombre controle y explote de manera más eficaz sus producciones. Este concepto de utilidad es, pues, utópico y puede resultar intangible para el público no erudito.

Con esta literatura útil que llamaremos aquí “indirecta” coexiste en las publicaciones sabias otro tipo de literatura que contribuye, ahora sí, de manera directa a la felicidad del Hombre. En esta categoría entran las memorias que ofrecen, entre otras cosas, información acerca de la salud y de la agricultura. En efecto, los consejos acerca de los remedios que tomar o los ejercicios que efectuar para mantener o recobrar la salud son también considerados útiles por los sabios. Sucede lo mismo con los trucos, invenciones tecnológicas, recetas de mezclas vegetales y minerales susceptibles de aumentar las cosechas y facilitar el trabajo relacionado al campo. De manera general, para los editores de papeles periódicos sabios la información útil es la que contribuye al progreso de la Ciencia y a la felicidad del público.

En el caso de Sallo y de sus sucesores, la tarea de comentar se efectuaba también con los objetivos, mucho menos nobles, de orientar los gastos del consumidor y de asegurar cierto estatus a los miembros de la República de las Letras. En efecto, según Vittu, si un trabajo científico o filosófico recibía una crítica favorable de parte del editor

sabio, ésta podía engendrar cierto éxito comercial para el autor mismo, para la Institución bajo la cual se publicó su obra y también para los fabricantes de aparatos científicos o de productos presentados como útiles en el texto (2005).

Fuera de su función comercial, el comentario le otorgaba al editor el poder de establecer cierta jerarquía, en términos de autoridad, entre los miembros de la República de las Letras. En efecto, una crítica positiva contribuía a validar el saber producido por un autor y a darle credibilidad. A su vez, esta credibilidad podía permitir el desarrollo de negociaciones materiales entre el autor y algún mecenas o instituciones prestigiosas (*Ibid*). Al contrario, una mala crítica era susceptible de engendrar largos debates y pleitos entre autores y editores y empañar la reputación de un sabio o de la Institución que lo representaba.

Este aspecto del *Journal des Sçavans*, el comentario, será retomado por Alzate tanto en su *Diario* como en sus demás papeles: “En mi *Diario* haré un extracto de todas las obras que me fueren imprimiendo, con aquella crítica que es necesaria [...]” (*Diario*, 4). Efectivamente, en el prólogo de su primera publicación, el editor mexicano se comprometía, entre otras cosas, a dar cuenta de ciertas novedades útiles tocantes a la agricultura, la minería, la geografía, la historia natural y la salud de manera a “dej[ar] lucir a los ingenios de mérito, y a extingui[er] a los que con vana presunción aspiraban al carácter de escritores sin tener estudio proporcionado” (*Diario*, 3-4). Su papel contribuiría, pues, al igual que el de Sallo, a situar a los autores de las producciones literarias comentadas en la jerarquía de la comunidad sabia.

No obstante, vista la pobreza de los contextos socio-económico y cultural que presentaba la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVIII, es decir la ausencia o tardía creación de instituciones sabias modernas, la casi inexistencia de mecenas, la escasez de papel y su alto costo, etc., el trabajo de Alzate consistiría, más que en criticar novedades, en reseñar las obras americanas de mérito que pasaron desapercibidas en Europa en los siglos anteriores:

Y porque las obras que aquí se imprimen son muy pocas (no por falta de capacidades, pues las hay muy abundantes, así de la Antigua como de la Nueva España, sino por los costos de impresión y otras dificultades notorias) procuraré ir dando un compendio de los muchos manuscritos muy excelentes que se hallan depositados en los archivos del olvido. (*Diario*, 4)

y en condenar, como lo explicamos en el capítulo anterior, los trabajos susceptibles de justificar la mala reputación que ciertos europeos cultivaron de la nación española:

“Muy R. P. Fr. Antonio del Valle, Muy Sr. mio: estrañarà acaso V. P., que saliendo impunemente todos los años innumerables conclusiones de filosofia aristotèlica, las que ha impreso en este mes, me hayan hecho tomar la pluma, y desenvainar la espada de la critica: pero las circunstancias de las cosas son tales, que **en el dia cualquiera papelucho de estos es capaz de desacreditar á toda la nación**, despues que por una especial misericordia del Señor no estamos los americanos tan escasos de buen gusto, como por desgracia lo estuvieron nuestros antepasados en el siglo anterior, y que viven en esta corte muchisimos estrangeros y españoles europeos, acostumbrados à una literatura mas fina. Apenas sale en Mèxico un impreso, sea el que fuere su asunto, cuando ciertos hombres que viven aquí [...] procuran dirigirlos à España, y allí **se forman los literatos un juicio**

**sinistro de nuestra instrucción.** Por tanto presumo tan remoto que V. P. se ofenda de mi carta, que antes me lisongeo de que agradecerà mi celo, y **contribuirá por su parte à vindicar à la Nueva España de la infame nota de bàrbara, con que corre su reputacion por el universo.** (G. T. I, 223)<sup>24</sup>

Alzate no pretendía, pues, formar un catálogo exacto de los principales libros impresos en los grandes núcleos urbanos americanos. Nuestro editor se comprometía, más bien, a reseñar y a inscribir las obras americanas útiles (antiguas o recientes) y sus autores en el catálogo universal de literatura que pretendían formar los editores de papeles sabios más prestigiosos desde más de un siglo ya. Esta preocupación sería reiterada en el prólogo de sus *Asuntos varios sobre ciencia y artes*. En efecto, Alzate anunciaba, aún en 1772, que sus papeles comunicarían a los demás sabios noticias de “aquellos manuscritos que [llegasen] a [sus] manos y que su desgracia [tenía] sepultados en el polvo del olvido [...] para que sus autores logren el premio debido a sus fatigas” (*Asuntos*, 64). En su calidad de editor, Alzate se otorgaba pues, con el comentario, la misión de informar a su público lector de las novedades literarias americanas y europeas útiles y se concedía el derecho a enjuiciar las producciones locales y extranjeras, de autores fallecidos o vivos, manifestando su erudición sin igual<sup>25</sup> y profesando su amor a la verdad.

Por otra parte, nos parece que la función comercial asociada al comentario en el *Journal des Sçavans*<sup>26</sup> fue adaptada por Alzate a la promoción de sus propios trabajos útiles y conocimientos. El mejor ejemplo de ello concierne a la construcción e instalación del pararrayos inventado por el norteamericano Benjamin Franklin (1706-1790):

Mis observaciones de electricidad natural ejecutadas por **mas de veinte años** con el electrómetro, y con el papelote ò cometa eléctrico [2], me han enseñado mucho sobre la electricidad que se verifica en esta ciudad al tiempo de las tempestades. **Los muchos extractos que tengo formados de las obras que los sábios físicos de Europa han publicado sobre el para-rayo, me proporcionan las ideas para construir á poco costo un para-rayo seguro.** (G. T. I, 299-300).

### *El elogio*

Aún en la óptica de glorificar a los hombres que trabajan en beneficio de la humanidad y de jerarquizar, en términos de autoridad, a los miembros de la República de las Letras, Sallo se había comprometido, un siglo antes, a celebrar la memoria de los eruditos recién desaparecidos y a dar cuenta de sus producciones y de las circunstancias

<sup>24</sup> Aquí y en el resto del estudio, las negritas son nuestras.

<sup>25</sup> En palabras de Vigneul-Marville, “este hombre [el editor de papel periódico sabio] tiene que ser al mismo tiempo buen Gramático, buen Crítico, buen Filósofo, buen Matemático, buen Teólogo; conocer la Historia profana, la Historia eclesiástica, y toda la Historia de la Literatura, que encierra el conocimiento de todos los autores y de todos los libros; y encargarse de la lectura de todos los Libros nuevos” (“Il faut que cet homme soit tout ensemble bon Grammairien, bon Critique, bon Philosophe, bon Mathématicien, bon Théologien; qu’il sache l’Histoire profane, l’Histoire Éclesiastique, & toute l’Histoire de la Littérature, qui enferme la connoissance de tous les Auteurs & de tous les Livres, & qu’il se charge de la lecture de tous les Livres nouveaux”) (1702, 291-292).

<sup>26</sup> “Le périodique savant participe à ce double commerce, d’une part en diffusant des informations d’ordre publicitaire sur des instruments, des appareils, des conférences, des manuels pratiques; d’autre part, en contribuant à la validation des savoirs.” (Vittu 2005, 58).

de su vida (Sallo en Cocheris 1830, iii). Este aspecto del *Journal des Sçavans* es retomado también por Alzate:

Mientras la ejecución de la *Gaceta de Literatura* se dirija por mis debiles luces, procuraré esponer en breve compendio el mérito literato de los que fallezcan; y de cuando en cuando ocurriré à los sepulcros para revivificar la memoria, de aquellos que nos ilustraron, y que con ingratitud tenemos olvidados à pesar de lo que les debemos. (G. T. I, 42)

El periodista novohispano compuso, efectivamente, cuatro elogios a personajes sabios americanos y los publicó en su *Gaceta*<sup>27</sup>. Éstos señalan las contribuciones útiles de cada uno al progreso de la Ciencia y al bien público y presentan las circunstancias de sus vidas. Para entender el concepto de “deuda” que manejó nuestro publicista y la función retórica que cumplieron los elogios en su publicación, nos parece pertinente, a continuación, estudiarlos detalladamente.

#### 1. “Elogio histórico de D. Agustín de Rotéa”

El primero de ellos presenta al público la vida y obra del novohispano Agustín de Rotéa. Alzate no menciona la fecha de nacimiento del personaje, pero señala que fue, como él, clérigo del Arzobispado de México. En cuanto a la condición socio-económica de Rotéa, nuestro autor subraya que fue hijo de “padres nobles aunque pobres” (G. T. I, 42) y que para sobrevivir y ayudar a sus familiares, “sin otros bienes que los réditos de una corta capellanía, y la limosna de la misa, se viò precisado à cargarse en muchas ocasiones de la molesta ocupación de Pedagogo” (G. T. I, 43). Alzate denuncia el último hecho, pues en su opinión un “Geòmetra” no debería ser “reducido à sufrir el capricho [y] la flojedad de la niñez” (*Ibid*).

Acerca de la formación intelectual moderna de Rotéa, Alzate afirma que se constituyó “sin otro maestro que su aplicación y su ingenio” (*Ibid*). Según nuestro autor, el mérito del personaje consiste en haber compuesto un curso de geometría útil e innovador en su momento, es decir “con demostraciones más sencillas, y más metòdicas” que las que se empleaban anteriormente en los colegios (*Ibid*).

Tras elogiar los esfuerzos de su compatriota, Alzate expondrá las desgracias que éste sufrió antes de morir. En efecto, señala que el autor, “[...] cansado al fin de luchar con tantas dificultades como se le ofrecieron para la impresión de su obra, la abandonó de tal modo, que ni cuidó de quedarse con copia de ella, ni sabía en manos de quien podía hallarse [...]” (*Ibid*). Frente a tanta injusticia, Alzate, en nombre del “amor a la verdad”, se sintió obligado “à manifestar que la parte geométrica incluida en el curso de filosofía del Doctor Gamarra, la compuso Agustín de Rotéa” (G. T. I, 42).

Nuestro autor concluirá su elogio insistiendo en que la desgracia del personaje celebrado se debe principalmente al hecho de que no supo autopromover sus talentos y

---

<sup>27</sup> En realidad, la *Gaceta* cuenta con cinco elogios. Sin embargo, el quinto, las “Endechas a la muerte de D. Tomás Iriarte”, famoso poeta español, se debe a “Don Casandro de Rueda y Berañejos, algo inclinado á la poesia, y muy afecto á Don Tomás de Iriarte [quien] al saber la muerte de tan benemérito escritor [las] compuso de prisa” (G. T. II, 316). Las mencionadas endechas no se conforman, pues, al tipo de elogios presentados en el *Journal des Sçavans*.

estudios de manera a obtener los recursos y sustentos necesarios a su desarrollo. En efecto, según Alzate, Rotéa “ignoraba la Geometría política [...] aquel arte de convinar los acontecimientos, de asechar las ocasiones, de medir zaguanes, de... en fin, de dar a conocer su propio mérito [...] lo que no es regular ejecute otro que el mismo interesado” (*G. T. I*, 43). En la opinión del editor, un sabio que no desarrollaba estrategias de autopromoción estaba, pues, destinado a enfermarse y a morir sin conocer las glorias que deberían resultar de las fatigas y esfuerzos desplegados en beneficio de un público que se muestra, por lo general, ingrato. Más adelante veremos que aún para los sabios, como nuestro editor, que dominaban el arte de la “Geometría política”, la gloria y el reconocimiento eran difíciles de obtener mientras vivían.

## 2. “Elogio histórico del Dr. D. José Ignacio Bartolache”

Al final del mismo tomo de la *Gaceta*, encontramos el elogio de otro sabio novohispano fallecido, José Ignacio Bartolache, el cual es bastante similar al que acabamos de presentar. En efecto, Alzate nos pinta otra vez un retrato del difícil destino que aguardaba a los hombres que se dedicaban al progreso de la Ciencia en las colonias hispanoamericanas. Son centrales, de hecho, en ambos elogios los problemas de pobreza y falta de instituciones modernas en el reino.

El editor de la *Gaceta* revela, pues, que al igual que Rotéa, Bartolache nació de padres muy pobres. Relata el publicista que si no fuese por la ayuda y protección que recibió de un buen “caballero”, el personaje no hubiese podido mudarse a México e integrar el colegio de San Ildefonso. Cuenta nuestro editor que después de haber asimilado con éxito las enseñanzas de una filosofía “tirana”, Bartolache se vio obligado a “vaguar de una escuela á otra, igualmente preocupada de aquellas ridiculezas dignas de traernos á la memoria el tiempo de la barbarie, y nada propias de un siglo ilustrado” (*Ibid*). Nota también que su compatriota se metió en pleitos ideológicos con los miembros de las instituciones que frecuentó y que fue gracias al apoyo económico de dos familias y a su propia curiosidad que logró proseguir sus estudios de medicina. En efecto, refiere Alzate que un tal Sr. Velázquez le compró a Bartolache libros sobre la materia y que los “Osorios [...] le ministraron alvergue y alimentos” (*G. T. I*, 407).

El elogio relata otras desdichas y obstáculos que conoció el sabio, los cuales reflejan el grado de atraso que presentaban las instituciones que difundían el saber en la colonia. Entre otras cosas, Alzate cuenta que Bartolache, una vez médico, fue perseguido por sus colegas y superiores por difundir ideas modernas y que, sintiéndose amenazados de descrédito, éstos “ejecutaron todo lo que pudieron, esto es, despedirlo del colegio” (*Ibid*). Advierte finalmente Alzate que, para sobrevivir, su compatriota tuvo que pasar “de doctor médico á servir una plaza de oficial en la contaduría de casa de moneda; ocupación que al parecer debe reputarse, y con fundamento, muy inferior á la de un graduado en medicina” (*G. T. I*, 410).

En cuanto a los méritos de Bartolache, Alzate señala su participación en la observación del “pasaje de Venus sobre el disco del sol” la cual se ejecutó con “feliz éxito y ha merecido ser colocada entre las que publicó la real academia de las ciencias de París” (*G. T. I*, 409). Notemos que este trabajo se efectuó en colaboración con Alzate mismo. Por otra parte, advierte el editor que “entre sus tareas literarias se deben contar la impresión del *Mercurio Volante* [...] y el *Opúsculo guadalupano* [...] que] son sus obras

principales” (G. T. I, 412). Alzate concluye el elogio desmintiendo el rumor según el cual hubiese existido cierta enemistad entre su propia persona y el erudito celebrado. Nuestro editor reconoce haberse opuesto a distintas ideas sostenidas por Bartolache, pero afirma que los desacuerdos científicos son fructíferos y permiten provocar debates y reflexiones que son necesarias al progreso de la ciencia. El autor reitera, pues, que respeta y admira los talentos y esfuerzos de su colega y que, en su opinión, éste merece ser reconocido y agradecido por sus sabias producciones e intenciones.

### 3. “Breve elogio de Benjamin Francklin”

El tercer elogio compuesto por Alzate celebra los méritos del norteamericano Benjamin Franklin. Este sabio, nacido en Pensilvania, nos es presentado como el más grande que ha conocido el continente. Efectivamente, nuestro publicista considera que los descubrimientos de Franklin formaron la “física verdadera, la que es útil á los hombres” (G. T. II, 74). De hecho, según Alzate, la notoriedad de Franklin es incontestable, sobre todo porque fue el único que logró “robar el fuego al cielo, sujetarlo al poder de los hombres, y libertarlos de la arma más poderosa y temible cual es el rayo” (*Ibid*). Alzate recomienda, pues, que “[...] los hombres ínterin se cultiven las letras, ínterin se verifican tempestades, vivan reconocidos á quien por un medio tan sencillo los pone en estado de evitar una violenta muerte” (G. T. II, 75). Además, “fue él que descubrió las dos especies de electricidad positiva y negativa [...] por cuyo medio se esplican los fenómenos eléctricos” (G. T. II, 76). Por otra parte, Alzate considera también que Franklin merece ser recordado por los trabajos que efectuó “sobre la marina” (*Ibid*). En efecto, según el editor, “la navegacion tendrá mucho que agradecerle, porque las industrias que propuso para disponer naves seguras y ligeras, ya [se estaban realizando]” (G. T. II, 77).

Para Alzate, Franklin es claramente un modelo de autoridad científica. De hecho, el editor celebra tanto los descubrimientos del sabio, como los métodos que empleó para obtenerlos: “[...] la esperiencia, la observacion, los ejemplos eran las fuentes de que deducia Francklin sus descubrimientos [...]” (G. T. II, 74). “Con el fin de que se [viera] su modo de filosofar [...] siempre dirigido al bien de los hombres” y porque “ve[ía] no [se tenía] en castellano de las obras de Francklin sino uno u otro pequeño fragmento” (G. T. II, 77), Alzate se encargó de traducir y publicar algunos fragmentos de su obra en su *Gaceta*<sup>28</sup>. De todos los elogios que compuso, éste es ciertamente el más importante, pues es el único personaje que nuestro editor califica de “inmortal” (G. T. II, 76). Más adelante volveremos sobre la definición del concepto de inmortalidad entendido por los sabios dieciochescos y también sobre el uso que hace Alzate de la obra de Franklin en su periódico. Por el momento presentaremos el último elogio compuesto por el clérigo.

### 4. “Elogio histórico del Sr. D. Francisco Javier de Gamboa [...]”

---

<sup>28</sup> Véanse sus “Extracto de una carta del Sr. Franklin acerca de los esperimentos relativos al calor que comunican los rayos del Sol” (G. T. II, 77 -79), “Esperimentos del mismo acerca de la sensacion que los nervios opticos reciben de los objetos luminosos” (G. T. II, 79), “Acerca de ciertas olas muy particulares” (G. T. II, 80) y su “Segunda carta del señor Franklin acerca del frio que se esperimenta por la evaporación de los licores” (G. T. III, 128 -134).

El último elogio compuesto por Alzate celebra la memoria y los méritos de Francisco Javier de Gamboa, novohispano reconocido por haber ocupado el puesto de regente de la real audiencia de México. Al contrario de los demás personajes, este sabio, originario de la ciudad de Guadalajara, pertenecía a una familia distinguida. Sin embargo, aunque sus padres fueron “sugetos distinguidos por su nobleza y caudal”, una “muerte temprana cortó el hilo de su vida” y “esta desgracia [...] redujo toda la familia á la situacion mas lamentable” (*G. T. III, 375*). Así, fue gracias a la generosidad y protección del Sr. D. José Mesia de la Cerda, oidor de la “real audiencia de Guadalajara, y posteriormente decano de la real sala del crimen de esta còrte”, que Gamboa pudo efectuar estudios de filosofía y jurisprudencia (*G. T. III, 375*). De su carrera de abogado, Alzate dice: “La santa iglesia metropolitana de esta ciudad y á su ejemplo otras varias comunidades ciudades y casas opulentas, lo eligieron por su abogado. Los corregidores, alcaldes ordinarios, justicias y tribunal del consulado le ocupaban de ordinario con reiteradas consultas.” (*G. T. III, 379*).

De su formación, señala que, al igual que los demás sabios elogiados en la *Gaceta*, éste “[...] procuro no ceñirse únicamente a la corte instrucion que podia adquirir en la cathedra de su colegio sino que se dedicó á todas las ciencias con igual ardor y buscó en ellas nuevas luces con que ilustrar su entendimiento.” (*G. T. III, 376*). Refiere Alzate que Gamboa, además de ser un “habil y elocuente letrado” (*G. T. III, 377*), fue también particularmente bien instruido en geometría.

Entre sus méritos, Alzate nota los “apreciables comentarios á las ordenanzas de mineria, obra inmortal, y cuya importancia no es bastantemente conocida; porque nosotros estamos habituados à aprovecharnos del beneficio, sin reflexionar en las fatigas y trabajos que nos ha ahorrado el Sr. Gamboa en dicha obra [...]” (*G. T. III, 379*). En general, el editor recuerda que el personaje hizo progresar la justicia en México de manera ilustrada. Subraya, por otra parte, su contribución al fomento del orden público (*G. T. III, 382*).

En fin, Alzate considera que la filosofía de Gamboa, que rigió sus producciones literarias y acciones útiles como abogado y regente, ha de servir de ejemplo: “Veneremos, pues, como es justo la memoria de un sàbio que nos ha suministrado tantas luces, reconozcamos el beneficio y honremos su memoria con el debido tributo de alabanzas.” (*G. T. III, 381*)

En general, nos damos cuenta de que el discurso que domina en los elogios a personajes sabios americanos compuestos por Alzate no es, esencialmente, patriótico. Éste contribuye a glorificar a los hombres que cultivaron, como él, las ciencias modernas en el continente a pesar de todas las dificultades que presentaba el medio colonial. En efecto, la retórica de la cual se valió Alzate en dichos elogios no incita al lector a creer que la Nueva España puede “ocupar un lugar entre el concierto de las naciones” (Cruz Soto 2001, 649), ni tampoco “exalta el progreso y los portentosos presentes” (Cruz Soto 2001, 640) en ella. Estos textos, en nuestra opinión, más bien subrayan la ingratitud del público local frente a los esfuerzos científicos modernos desplegados por los sabios celebrados y denuncian la falta de apoyo y recursos de la cual sufrieron. Nos parece, pues, que con dicha modalidad discursiva, Alzate buscó, sobre todo, incitar a sus compatriotas y a los demás miembros de la República de las Letras a reconocer los méritos de quienes,

como él, practicaron actividades editoriales<sup>29</sup> y científicas modernas en la colonia, e inscribirlos en la Historia de la Ciencia, para que fueran recordados por la Posteridad

### *Presentar experimentos*

Otro objetivo sostenido por Sallo y retomado por Alzate consistía en presentar los experimentos de física y de química que podían servir para explicar los efectos de la naturaleza (Sallo cit. en Cocheris 1830, iii). Alzate estaba consciente, pues, de que se imprimían diariamente cosas “nuevas y muy buenas” en Europa, “las que por su difícil acceso al reino se hallaban en poco número y cuya noticia y extracto [podían] servir de mucho.” (*Asuntos*, 63). Nuestro autor, en el prólogo de sus *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, se mostraba, de hecho, convencido de que la química y la física permitían al hombre descubrir los secretos de la naturaleza. Advertía, pues, que los hechos reputados por mágicos por las generaciones pasadas podían explicarse ahora con el estudio de ambas ciencias (*Ibid.*). Así, presentó al público diferentes experimentos de física y de química, cuyos fundamentos y beneficios comprobó él mismo, generalmente en condiciones poco favorables, antes de ser comentados en su papel<sup>30</sup>. Muy a menudo, nuestro sabio expuso sus propias observaciones acerca de la manera en que se podían mejorar dichos experimentos en términos de costo y eficacia<sup>31</sup>. Alzate buscó, de hecho, resolver en sus papeles periódicos algunos problemas propuestos por academias científicas europeas cuyos fundamentos aplicó a la realidad novohispana. Al divulgar sus soluciones, Alzate sostuvo, que sólo le interesaba el bien de la patria:

Mi intento en escribir este ensayo, no es el de concurrir para obtener algún lugar entre los autores de las memorias que se recibirán por la sabia, y útil Academia de León: son tantos, y tan profundos los químicos radicados en Europa, que sería fatuidad quererme ladear con ellos. Escribo pues, para un país, a donde por un raro acaso llegan estas novedades; y con el fin de manifestar a los comerciantes de aguardientes y vinos, un arbitrio útil, para no hacerse reos del torpe delito, de asechar a la salud, y a la vida de los hombres. (*G. T. I*, 48)

Sin embargo, nuestro personaje presentó sus ideas de manera a competir con los demás sabios, es decir señalando que respetó los criterios establecidos por dichas academias para participar en sus concursos. Proporcionó, pues, en sus memorias, “vistas e ideas” susceptibles de contribuir al Progreso Universal de la Ciencia, confirmando o enmendando el saber promovido por otros eruditos.

---

<sup>29</sup> Notemos que dos de los cuatro personajes celebrados, Franklin y Bartolache, fueron, como Alzate, editores de papeles periódicos científicos.

<sup>30</sup> Por ejemplo, al revelar “[...] una práctica para reconocer si algun vegetable puede surtir añil [...]” Alzate advirtió que: “practi[có] todo lo que dij[o] el autor, y no verifi[có] el menor indicio de color azul” (*G. T. I*, 200-201).

<sup>31</sup> Encontramos un ejemplo de ello en su memoria intitulada “Nuevo arbitrio para fabricar á menos costo, y mayor simplicidad el papel jaspeado”: “[...] a primera vista observé el defecto en la practica, tan fácil de mejorar: no hablo de aquellas manipulaciones [...] todo eso debe conservarse; mas la primera operación, esto es aquella disolución de goma [...] me parece puede suplirse con una ligera superficie de azogue [...] u otra goma [...] bien meditado el asunto parece que el nuevo arbitrio proporciona comodidad, y ahorro en la operación; dos circunstancias muy necesarias para el progreso de las artes [...]” (*G. T. I*, 51)

*Revelar descubrimientos útiles o curiosos*

Finalmente, del mismo modo que Sallo se comprometía a revelar “los nuevos descubrimientos que se hacían en las artes y las ciencias, como las máquinas e invenciones útiles o curiosas” (Sallo cit. en Cocheris 1830, iii), Alzate anunciaba en su *Diario* que haría “mención de algunas máquinas muy útiles al progreso de las ciencias y artes” (*Diario*, 5). Entre éstas notemos la “máquina para deshuesar algodón” (*Asuntos*, 71), el “ventilador” (*Asuntos*, 103) o la “máquina para aprender la jineta y para hacer ejercicio y mantener la salud” (*Observaciones*, 166). Otra vez, cuando le pareció necesario, Alzate emitió sus ideas en cuanto a los modos de mejorar dichas máquinas. Tratando de la máquina de equitación ideada por “Monsieur Gennet”, por ejemplo, escribió: “En México tenemos un material más a propósito que el fresno para lograr el éxito feliz. El otate es una madera en que se verifican dos buenas propiedades, la solidez y elasticidad, así lo enseña la experiencia.” (*Observaciones*, 167).

Por otra parte, nuestro sabio reiteraba también, en sus *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, que iba a comunicar a los artistas locales “algunas prácticas de la Europa, bien sean de nueva invención o, aunque antiguas, ignoradas en el reino” (*Asuntos*, 130). En este orden de ideas, Alzate divulgaría en sus *Asuntos* “el secreto de dar al oro un color verde” (130) y en sus *Observaciones* el “modo de pulir acero” (204). Su “propensión en procurar dar algunas luces” a los artistas se funda en su convicción de que “son (si vale expresarse de este modo) el péndulo que mueve todo aquel comercio sin el cual la sociedad no pudiera subsistir” (*Asuntos*, 137).

***Alzate y el “Journal de Physique”***

En el momento en que Alzate se desempeñó como editor, el proyecto iniciado por Sallo había tomado proporciones considerables alrededor del mundo (Vittu 2005). De hecho, para la segunda mitad del siglo XVIII, su carácter universal se había vuelto más evidente y necesario. En efecto, mientras en 1683 el tercer editor del *Journal des Sçavans*, Jean-Paul de la Roque, se dirigía a los sabios originarios de los “principales lugares de Europa”, en 1773 el del *Journal de Physique*, François Rozier, parecía apuntar a un público mucho más amplio e internacional:

On ne sauroit trop inviter ceux qui veulent faire des progrès dans les Sciences, à rapprocher les connoissances transmises par les Savans de tous les siècles & de tous les pays. C'est un préalable nécessaire pour parvenir à de nouvelles découvertes [...] La continuité des efforts des uns & des autres, forme cette union, & cet accord qui doit regner entre les Savans de tous les Pays pour étendre les limites des connoissances. (Rozier 1773, iv-v)

Alzate fue un ferviente lector del *Journal de Physique*<sup>32</sup>, y seguramente se sintió concernido por este mensaje que legitimaba, desde un punto de vista humanista, su propia empresa periodística. En efecto, Rozier invitaba a los sabios de todos los países a

---

<sup>32</sup> Alzate, además de citar en varias ocasiones a Rozier como autoridad en sus propias memorias, presenta en los tres tomos de su *Gaceta* una cantidad importante de noticias científicas sacadas directa o indirectamente del *Journal de Physique*. Para captar la importancia de la influencia del *Journal de Physique* en el trabajo de Alzate, véase Fiona Clark 2005.

compartir sus ideas y conocimientos y sostenía que la unión de los miembros de la República de las Letras, a través del planeta, era un requisito para hacer progresar las ciencias. En este orden de ideas, vistas las condiciones socio-económicas y culturales pobres en las cuales se encontraban los sabios hispanoamericanos, el papel de Alzate se presentaba como un medio eficaz y barato de divulgar la información útil que éstos, él más que nadie, poseían y de permitir su participación en el proyecto universal evocado por Rozier:

[...] se les presenta un medio lícito para esponer sus ideas. Una obra del carácter de esta, les ministra conducto inocente por donde puedan divulgar aquello que juzgan útil, aquello que no divulgaran por otra vía, a causa de que a veces una idea feliz comprendida en pocas líneas, no se juzga capaz de imprimirse, ya sea por su corto volumen, o porque son necesarios varios prerequisites para la impresión, cuyos costos no sufragan la de imprimir materiales sueltos. (G. T. I, 4)

De manera general, el *Journal de Physique* (1752-1793), sobre todo los volúmenes editados por François Rozier entre 1771 y 1773, parece haber tenido una influencia importante en las actitudes editoriales y científicas adoptadas por Alzate en el último cuarto de su vida. Señalaremos, a continuación, las similitudes que existen entre su empresa y la del famoso abate francés.

#### *El calco del título*

Para empezar, el título de la tercera publicación de Alzate, *Observaciones sobre la física, historia natural, y artes útiles*, es directamente inspirado en el subtítulo que presentó la prestigiosa obra francesa editada por Rozier en 1773: *Observations et mémoires sur la Physique, sur l'Histoire Naturelle et sur les arts et métiers*. Al adoptarlo, Alzate anunciaba a sus lectores que su papel pretendía ser serio y ambicioso. En efecto, la información difundida en el *Journal de Physique* era comparable, en términos de utilidad, pertinencia y rigor, a las memorias que se imprimían anualmente por la Real Academia de las Ciencias de Paris (Chouillet 1991). En palabras de Alzate, era “la mas exacta obra periodica” (G. T. I, 180), “[...] una obra clásica de aquellas que no están reducidas à compilaciones indigestas, ò publicadas por sugetos que cosechan todo libro bueno ó malo [...]” (G. T. I, 286).

#### *Propósitos y objetivos*

Los propósitos del *Journal de Physique* bajo la dirección de Rozier fueron relacionados específicamente al proyecto sabio universal iniciado por Sallo. El abate francés reiteró, pues, en el *Avis* que precedía la publicación del primer número de sus *Observations*, que su obra serviría, fundamentalmente, a acelerar el ritmo del Progreso de la Ciencia en beneficio de la humanidad. Por otra parte, éste señalaba que su papel consistiría en una herramienta importante de retribución para los individuos quienes invertían sus “esfuerzos” en diferentes clases de actividades sabias útiles.

#### *Anunciar las novedades científicas.*

La meta principal perseguida por Rozier, tal y como lo expresó en el texto arriba mencionado, era anunciar los descubrimientos que se hacían cada día en las ciencias<sup>33</sup>. El editor francés se comprometía, efectivamente, a tratar de:

[...] todas las partes de la física general y experimental, de las producciones de los tres reinos de la naturaleza, del análisis de la medicina que emplea sus producciones para conservar [la] salud, de la agricultura [...], de las artes y profesiones [...], en una palabra de todo lo que se relaciona a la observación y a la experiencia<sup>34</sup>.

Entre los motivos que animaron al abate a formar su empresa periodística estaba la necesidad de prevenir la lentitud con la cual se divulgaban los descubrimientos efectuados por los académicos y demás sabios. Rozier sostenía que, para acelerar el ritmo del progreso de la ciencia y evitar que dos científicos trabajasen en el mismo asunto, perdiendo un tiempo precioso, era necesario mantener un comercio animado y extendido que pudiese unir a los miembros de la República de las Letras y asegurar la comunicación de sus ideas<sup>35</sup>. Rozier defendía la idea de que el progreso de la ciencia consistía en la suma de los descubrimientos de todos los sabios<sup>36</sup> a través del mundo y de las épocas. En torno a este concepto debían desarrollarse, de hecho, las actividades emprendidas por los miembros de la Real Academia de las Ciencias de París. Basta leer el discurso compuesto por Fontenelle en 1699 acerca de la utilidad de las matemáticas y de la física<sup>37</sup> para entender la filosofía que abrazó, desde sus inicios, la prestigiosa Institución.

Esta concepción del progreso, fomentada por los más ilustres miembros de la Academia de las Ciencias de París, fue la que adoptó Alzate<sup>38</sup>. De hecho, como prefacio a sus *Observaciones*, nuestro editor escogió traducir y publicar el discurso de Fontenelle, antiguo y noble secretario de la Academia, arriba mencionado. Alzate señaló en una nota que el texto expresaría perfectamente “el giro de [sus] afanes” justificando su intención de “servir al público en lo perteneciente a ciencias naturales” (*Observaciones*, 153). Lo

---

<sup>33</sup> “Le but de cet Ouvrage est d’annoncer les découvertes qui se font chaque jour dans les Sciences.” (Rozier 1773, iii).

<sup>34</sup> “Nos engagements envers le Public, sont de traiter de toutes les parties de la Physique générale & expérimentale; des productions des trois Regnes de la nature, & et de leur analyse; de la Médecine qui les emploie pour conserver nos jours; de l’Agriculture qui sait en tirer une partie de nos alimens; des Arts & et des Métiers qui les préparent pour les besoins & les commodités de la vie; en un mot, de tout ce qui a rapport à l’observation & à l’expérience.” (Rozier 1773, vi-vii).

<sup>35</sup> “Les Savans ont senti de tout tems les avantages infinis qui résulteroient pour le progrès des Sciences, d’un commerce animé & étendu, qui liât tous les Membres de la République des Lettres, par une communication suivie d’idées, de vues, d’efforts & de travaux. [...] Il résulte de ce peu de communication, que les progrès des Sciences sont très-lents, que des Savans de deux Nations différentes, travaillent long-tems sur la même matiere, & qu’ils perdent un tems précieux pour acquérir une gloire qui devient à la fin problématique.” (Rozier 1773, iii-iv)

<sup>36</sup> “On a pensé que ce moyen, le plus prompt pour la publication des découvertes nouvelles, accéléreroit également le progrès des Sciences, qui ne sont autre chose que la somme de ces découvertes” (Rozier 1773, iv-v).

<sup>37</sup> Véase: *Histoire de l’Académie royale des sciences en M. DC. XCIX et les éloges historiques de tous les académiciens morts depuis ce renouvellement : avec un discours préliminaire sur l’utilité des mathématiques et de la physique par M. de Fontenelle, Secrétaire perpétuel de l’Académie R. des Sciences, a Amsterdam, chez Pierre de Coup, Marchand Libraire à côté de la Maison de Ville. M. DCC. IX.*

<sup>38</sup> Esta afirmación se defenderá en el capítulo siguiente.

interesante acerca del prólogo es que su autor, además de definir el proyecto científico universal en el cual participan los sabios, buscaba incitar al común de los mortales a reconocer los esfuerzos de los que participan en el progreso de la ciencia:

[...] Tal es el de las ciencias que se cultiva por un corto número de personas, la utilidad de sus progresos es imperceptible por la mayor parte de las gentes, principalmente si sus profesores viven en la obscuridad y el retiro. (*Observaciones*, 154)

El discurso de Fontenelle recuerda las ideas que resaltan de los Elogios formulados por Alzate en su *Gaceta* en cuanto a la ingratitud que manifiesta el público frente a los cargos que desempeñan los sabios: “[...] el resto de las gentes conoce mucho menos al ingenio que ha presidido a la empresa y el público no goza del buen éxito sino con una especie de ingratitud” (*Ibid*). Más adelante volveremos a tratar en detalles de la importancia del texto de Fontenelle y de su influencia en la posición epistemológica adoptada por Alzate. Por el momento nos conformaremos con señalar que la apropiación del título de la obra de Rozier y del discurso de Fontenelle, ambos miembros eminentes de la Real Academia de las Ciencias de París, inscribían su publicación en el proyecto universal sabio imaginado por los miembros de la institución francesa.

En este orden de ideas, Alzate, imitando a Sallo y Rozier, buscaría comunicar a su público local las novedades científicas europeas de las cuales se enteraba. Esa intención fue manifestada explícita e implícitamente en los prólogos de sus dos primeras publicaciones<sup>39</sup>, así como en el de su *Gaceta*: “¿Omitiré los descubrimientos que se han verificado en Europa, así en la Física experimental, Matemáticas, Medicina, Química, como también en la Agricultura? Objetos de tanto interés deben ocupar mi primera atención, cual es el ser útil a la patria” (*G. T. I*, 2).

### *Trazar el camino del espíritu inventor*

El *Journal de Physique*, al igual que el *Journal des Sçavans*, se presentaba como una herramienta para difundir los descubrimientos y avances científicos efectuados por los miembros de la República de las Letras pero, también, como un medio para “trazar el camino del espíritu inventor”<sup>40</sup>.

Rozier insistía, pues, en que los autores que deseaban presentar novedades y descubrimientos científicos al público mediante su *Journal* tenían que dar cuenta de las ideas y de los esfuerzos, exitosos o no, que los precedieron, de manera a destacar los hechos que contribuyeron a establecer verdades importantes<sup>41</sup>. Alzate, siendo el principal

<sup>39</sup> En las primeras páginas del presente trabajo se encuentran las citas concernientes al *Diario* y los *Asuntos*. En cuanto a las *Observaciones*, su deseo de anunciar novedades científicas se manifiesta en el contenido del papel, pues el prólogo consiste en la traducción de un discurso ajeno el cual será analizado en el capítulo siguiente.

<sup>40</sup> “Ces motifs ont fait desirer qu’un Ouvrage périodique, d’un débit sûr & animé, annonçât les découvertes qui se font chaque jour dans les différentes parties des Sciences, soit par des Notices abrégées, soit par des Mémoires très étendus, qui continssent le développement de toutes les preuves de ces découvertes, en traçant même la marche de l’esprit inventeur.” (Rozier, 1773, iv).

<sup>41</sup> “Nous nous occuperons sur-tout de l’histoire des Sciences que nous embrassons dans notre plan, & c’est dans ces vues, que nous nous attacherons à rapporter les faits de la même espece, & les raisonnemens différens qu’ils auront fait naître. Cette maniere de voir & de comparer, présente un fond inépuisable

autor del contenido publicado en su papel, se conformó, de manera general, a dicho pensamiento y presentó, en muchas de sus propias memorias, los esfuerzos y méritos de los sabios que contribuyeron a descubrir el saber útil que él mismo difundía. En su *Diario*, tratando de una máquina útil al desagüe de las minas, Alzate hará mención, por ejemplo “del autor de ella, como también de los que la han perfeccionado”:

El marqués de Worcester concibió la idea de esta máquina y la expuso en su libro intitulado *Centurias de invenciones*, impreso en Londres, año de 1663. Esta gloria quiso atribuirse el capitán Savery y se valió del medio infame de quemar todos los ejemplares que pudo encontrar de dichas *Centurias*. Savery, aunque no posee la gloria de inventor, fue el primero que la puso en ejecución en Inglaterra. [...] (*Diario*, 34-35)

Del mismo modo, en sus *Asuntos*, después de haber descrito el “ventilador”, Alzate escribirá: “Mi ingenuidad no me permite vestirme con ropa ajena. Este invento de hacer circular aire pertenece a lo que me parece, al ingeniosísimo Halles” (*Asuntos*, 103). Le parecerá también pertinente dar cuenta de las injusticias de las cuales fueron víctimas algunos: “El inventor de esta bella ejecución fue el inglés Sutton, quien como los más que han beneficiado a la humanidad con algún descubrimiento útil, experimentó los efectos de la envidia y mala correspondencia.” (*Asuntos*, 103).

El publicista, además de reconocer el mérito de los sabios europeos de quienes se nutrió para elaborar sus propios trabajos, revelará a los demás miembros de la República de las Letras las contribuciones al progreso de la ciencia de distintos sabios españoles, sean europeos:

[...] Barrios trata de los polvos de Juanes, que es el precipitado rojo: tan corrosivo es el solimán como el precipitado; y así está muy bien dicho que el Dr. Barrios casi dos siglos antes que practicase la medicina Vanswieten, usó del azogue en estado de causticidad para curar el gálico. Un médico ingenuo, un químico profundo, seguramente no serán los que critiquen esta advertencia. (*G. T.* I, 321)

o americanos:

Nos hallamos ambos con los documentos que muestran visiblemente haber sido don Joaquín de Velazquez el primero en la Nueva España que observó los satelites de Jupiter, por cuyo medio se conocen bien las longitudes, y yo en México, por lo menos, no dejaré de reputar las mías por primeras respecto de esta ciudad, ínterin no se me muestran otras anteriores. (*Asuntos*, 111-112)

Veremos, pues, en el capítulo que sigue, que Alzate elaboró muchas de sus memorias personales de manera a poder inscribir sus propias contribuciones al progreso de la ciencia en la Historia universal del saber evocada por los editores de papeles sabios franceses.

---

d'instructions, que nous saisissons avec le plus grand soin; de sorte qu'on verra au premier coup d'œil, la suite des faits qui auront concouru à l'établissement d'une vérité importante” (Rozier 1773, v).

Hasta aquí, el breve estudio comparativo que formamos revela que las publicaciones de Alzate le permitieron ejecutar, dentro de la República de las Letras, muchas de las funciones que pretendieron cumplir los editores del *Journal des Sçavans* (1665) y el *Journal de Physique* (1771-1773). En efecto, en resumen, nuestro publicista se comprometió, como Sallo y Rozier, a 1) comentar novedades literarias, 2) a glorificar, con elogios, a los hombres que trabajaron en beneficio de la humanidad, 3) a presentar experimentos de física y de química que podían servir para explicar los efectos de la naturaleza, 4) a revelar los nuevos descubrimientos que se hacían en las artes y las ciencias, como las máquinas e invenciones útiles o curiosas, 5) a tratar de todas las partes de la física general y experimental, de las producciones de los tres reinos de la naturaleza, del análisis de la medicina que emplea sus producciones para conservar [la] salud, de la agricultura [...], de las artes y profesiones [...], en una palabra de todo lo que se relaciona a la observación y a la experiencia, y 6) a trazar el camino del espíritu inventor.

### ***Las funciones de los papeles periódicos sabios***

Por otra parte, como señalamos en nuestra introducción, según J.-P. Vittu, los papeles sabios inspirados en el *Journal des Sçavans* (que se publicaron durante los siglos XVII y XVIII) se definen, principalmente, por la brevedad de los textos que publicaban, por su periodicidad relativamente corta y por la posibilidad que ofrecían de darle vueltas a un asunto científico, completando los textos presentados al público, o abriendo un debate a partir de sus ideas (2005, 527). Las publicaciones de Alzate manifestaron ese potencial, ya que la gran mayoría de las memorias personales que compuso nuestro periodista permitieron el fomento de debates científicos, tanto en el ámbito local, como en la República de las Letras.

En su comunidad inmediata, éstos estuvieron, sobre todo, orientados a erradicar la superstición y a promover los fundamentos de la ciencia moderna. En el número seis de su *Diario*, por ejemplo, Alzate invitó a sus lectores a reflexionar acerca del origen de los terremotos, a saber si éstos resultaban de una “causa física” o si eran divinos “castigos de los pueblos” (*Diario*, 39-41). En el mismo orden de ideas, en el número tres de sus *Asuntos Varios*, intentó convencer a sus lectores de que los autóctonos que consumían “pipiltzintlis” (cañamo), no eran poseídos por el demonio, sino que sufrían temporalmente los efectos químicos y naturales de la planta (*Diario*, 75-81).

En la República de las Letras, Alzate buscó provocar debates, muy a menudo, para enmendar el edificio universal del saber evocado por Fontenelle y Rozier. Un ejemplo de ello es la discusión de índole antropológica que abrió el publicista en el número diez de sus *Asuntos Varios*: “¿Será verdad que en la historia de la humanidad la “práctica [del besamanos] ha perdido mucho de sus privilegios” y se interpreta en el día como un símbolo de “gran familiaridad o como una gran bajeza” como lo afirmó en 1715 un tal “monsieur Morin”? Alzate por su parte advertía que “en la Nueva España (y principalmente entre los indios) se estila[ba] besar la mano de los curas y sacerdotes siempre que se les saluda[ba]; costumbre loable y aún practicada por los párvulos” (*Asuntos*, 127).

Además de resucitar publicaciones anticuadas y de confrontarlas con otras obras de su época, Alzate participó en debates vigentes en la prensa sabia europea concernientes, sobre todo, a la Historia natural, a las artes y a la medicina. De esta

manera, nuestro autor presentó sus observaciones y reflexiones, entre otras cosas, acerca del origen de los terremotos, de las propiedades de los baños, de la naturaleza del “própolis”, de los modos de curar distintas enfermedades, etc.<sup>42</sup>. En este orden de ideas, emitió también conjeturas acerca del origen del color de los negros, ofreciendo sus reflexiones en cuanto a la “influencia del clima en los organismos” (*Observaciones*, 188-189)<sup>43</sup>.

Las publicaciones de Alzate, cumplieron, pues, como la mayoría de los papeles periódicos europeos inspirados en el *Journal des Sçavans* (publicados en el siglo XVIII), una “función específica concerniente al debate intelectual” (Vittu 2005), tanto en su comunidad inmediata, como en la República de las Letras.

---

<sup>42</sup> De hecho, la primera cuestión suscitaba el interés del público sabio europeo, pues se encontraba en el *Journal de Physique* de 1773 un artículo intitolado: “Lettre ou observations sur les effets et les suites du tremblement de terre de Saint-Paul-trois-Chateaux, communiquées à M. de la Lande, de l'Académie Royale des Sciences, par M. F..., Lieutenant-Général de Montelimard, le 11 Février 1773”.

<sup>43</sup> Esta última reflexión pretende apoyar las hipótesis evocadas por otro científico de educación jesuita, René Joseph de Tournemine: “Estos hechos hubieran surtido muchas pruebas al padre Tournemine, que en las Memorias de Trévoux (junio de 1738) atribuye el origen del color de los negros a la reunión de diversas circunstancias, como un sol muy ardiente, la cualidad de los alimentos, la desnudez, la fatiga, las exhalaciones vitriólicas abundantes en el aire. Los efectos que el volcán Jorullo causaría en el aire de aquella parte de la atmósfera, se harán visibles cuando exponga mis observaciones sobre lo que registré con atención. ¿Y éste será el origen del color que se registra en muchos de los habitantes de Sinagua?” (*Observaciones*, 188).

### CAPITULO III

#### *Particularidades coloniales e intenciones personales*

Hasta aquí, hemos demostrado que los papeles periódicos producidos por Alzate se asemejan considerablemente al *Journal des Sçavans* y al *Journal de Physique* en cuanto a las modalidades discursivas que presentan, a los propósitos anunciados y a los temas tratados por sus editores. Expusimos también que las cuatro publicaciones de Alzate, sus *Diario literario de México* (1768), *Asuntos varios sobre ciencias y artes* (1772-1773), *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* (1787-1788) y su *Gaceta de literatura de México* (1788-1795), presentan las características principales que definen la prensa sabia europea según Jean-Pierre Vittu (2005).

Ahora, ilustraremos cómo dicho género de periodismo fue adaptado por él a las particularidades de la sociedad colonial novohispana y a sus aspiraciones personales. Abordaremos los temas de la censura, de la crítica y de la falta de recursos económicos que constituyeron los principales obstáculos que nuestro publicista enfrentó a lo largo de su carrera. Volveremos también, por otra parte, a definir las actitudes científicas manifestadas por Alzate como productor de saber en función de su sentimiento de pertenencia a la República de las Letras. Esbozaremos, pues, la visión científica global que adoptó, su concepción del progreso y las fuentes de saber que consideró válidos para cumplir sus deberes sabios mediante sus papeles periódicos.

#### *Autoproclamarse sabio en un medio inhóspito*

El *Journal des Sçavans* y el *Journal de Physique* se desarrollaron en relación con importantes sociedades e instituciones modernas de saber<sup>44</sup>. Alzate, por su parte, trabajó de manera aislada, en un medio bastante estéril en términos de actividad intelectual. Consta efectivamente que, en el momento en que inició su actividad periodística, no existía ningún tipo de organismo “ilustrado” al cual se hubiera podido integrar. De hecho, fue solamente tras la creación de la Real Academia de San Carlos (1781), del Real Jardín Botánico (1788) y del Real Seminario de Minería (1792) cuando se empezó a consolidar una comunidad científica moderna en la Nueva España. Antes de que se establecieran estas instituciones, los centros de difusión de saber vigentes en la Nueva España eran los colegios y las universidades y “en la Universidad de México, la escolástica seguía dominando y las enseñanzas consistían principalmente en el estéril aprendizaje de memoria de los textos de las autoridades reconocidas” (De Gortari 1980, 239).

Por otra parte, las posesiones americanas de la Corona se asentaban en un proyecto de cuño mercantilista cuyo funcionamiento dependía directamente de la capacidad del

---

<sup>44</sup> Según Vittu (1991), la creación del *Journal des Sçavans* procedía tanto de las necesidades de los medios eruditos, como de los proyectos monárquicos. El autor advierte que su fundador formaba parte de los círculos sociales más prestigiosos de Francia, lo cual le aseguraba una importante red de lectores y suscriptores.

grupo letrado que lo representaba de proyectar el sueño de un orden social inmutable entre sus súbditos (Rama 1984). En este sentido, la publicación de cualquier papel periódico ilustrado que no estuviese ligado directamente con ese proyecto era susceptible de ser censurado o suspendido, como lo fueron los dos primeros papeles periódicos publicados por Alzate y el de su compatriota José Ignacio Bartolache.

En este orden de ideas, nos parece que fue, sobre todo, para ampararse ante las autoridades que Alzate presentó sus publicaciones como herramientas patrióticas. De hecho, para el último cuarto del siglo XVIII, las expresiones exclusivas de amor a la patria habían reemplazado ya, en los trabajos de numerosos autores, las expresiones de sumisión y servicio que antiguamente se dirigían al Rey. Los principales editores de papeles sabios franceses pretendían también trabajar “pour le bien et la gloire de la patrie” (Rozier 1773). Éstos, sin embargo, no tenían que reiterar hasta la saciedad que sus intenciones eran realmente patrióticas pues contaban con el apoyo legal de la organización política que servían<sup>45</sup>. Alzate, al contrario, no obtuvo ningún permiso oficial de parte de las autoridades monárquicas para desarrollar sus actividades (Moreno de los Arcos 1985, 9). En alguna carta que envió a los miembros de la Real Academia de las Ciencias de París, dio a entender, de hecho, que las peticiones que se hacían desde la colonia para obtener cualquier forma de apoyo, eran destinadas a desaparecer en el laberinto de la burocracia<sup>46</sup>.

Por otra parte, puesto que su proyecto periodístico no tenía precedente en el reino, le era necesario convencer tanto a los miembros del ayuntamiento, como a sus compatriotas de que sus intenciones eran loables. En efecto, al autoproclamarse “diarista”, Alzate se exponía a causar una reacción de asombro entre los demás súbditos, pues ¿qué derecho tenía de convertirse en censor literario un simple clérigo? Así, como anticipando las críticas, el publicista se presentó, desde sus inicios, con mucha falsa humildad, y buscó convencer a sus lectores de que no lo considerasen “arrojado ni atrevido” aunque era “el primero que en esta América trabaja[se] un diario crítico”. En su discurso se amparó, pues, en el “derecho común que concede a cada particular el poder de impugnar las doctrinas mal fundadas y de refutar los errores que por ignorancia o ilusión se introducen en las ciencias” (*Diario*, 6).

Aún así, pese a las precauciones retóricas que tomó Alzate, éste tuvo muchos detractores y se vio obligado a defender sus ideas y actividades mediante sus papeles. En efecto, al parecer, buen número de sus lectores locales no tenían la menor idea de lo que era un *journal savant*, ni mucho menos de cuáles eran sus funciones en la República de las Letras. Algunos se burlaron, pues, de la profusión de temas abordados por Alzate y de las pobres organización y correlación de éstos en sus papeles:

Por dos capítulos me acusa V. principalmente. El primero por haber tratado en mi Gaceta tanta diversidad de asuntos *hacinando volcanes y golondrinas &c.* y el

---

<sup>45</sup> Como mencionamos en nuestra introducción, en 1665, Sallo había obtenido un privilegio del Rey que le otorgaba el derecho de publicar el *Journal des Sçavans* por una duración de veinte años (Birn). El *Journal des Sçavans* fue protegido, pues, por “todos los medios, justos e injustos” por la monarquía. De hecho, hasta 1752 a lo menos, no era posible por cualquier otro editor obtener el privilegio de publicar algún papel que tratara materias similares a las que éste explotó (Chouillet 1965).

<sup>46</sup> “[...] il faut en outre tant de permissions, des allées et des venues si multipliées, que les plus courageux sont forcés de s’arrêter au milieu de la carrière: j’en parle d’après ma propre expérience. Mais je m’impose ici un silence que le devoir ne me permet pas de rompre.” (Alzate cit. en Bret 2001, 135)

segundo por haber insertado en ella un papel destituido à su juicio de aquella atencion y urbanidad que se le debe al público [...] Lea V. el diario de fisica de Rozier, y otras obras de esta clase, y verà que tan pronto hablan de un elefante como de un escarabajo. (G. T. I, 242)

Como lo explicamos anteriormente, muchos de los conocimientos difundidos en los papeles periódicos sabios resultaban útiles únicamente a los miembros de la República de las Letras quienes manejaban y compartían la misma definición del progreso de la Ciencia. En este orden de ideas, nos parece lógico que, para muchos lectores no eruditos, la información que Alzate difundió, por ejemplo, acerca de la migración de ciertos pájaros o de los orígenes de los terremotos, haya sido considerada impertinente o ajena a los propósitos patrióticos que pretendió cumplir el editor con sus publicaciones. Este tipo de información no contribuía, pues, directamente a la felicidad de los novohispanos y su difusión no era concretamente útil a la patria. Así, algunos lectores cuestionaron también el reiterado “genial desinterés” personal del publicista. De hecho, podemos afirmar que los papeles de Alzate fueron constituidos, de manera general, como la mayoría de los papeles europeos sabios, es decir con memorias y fragmentos<sup>47</sup>, pero, vistas la falta de protección que tuvo el editor y la originalidad de su proyecto a nivel local, presentaron también muchas “cartas respuestas” que el publicista dedicó a la justificación y defensa de su empresa periodística y de sus ideas personales.

Finalmente, además de tener que elaborar sus papeles para que resistieran a la censura de las autoridades y a las críticas de sus compatriotas, Alzate tuvo que autofinanciarlas. En efecto, como lo señaló en algunas de sus memorias, las empresas científicas útiles no eran alentadas en la Nueva España durante la segunda mitad del siglo XVIII:

Muchos soberanos, y algunos particulares, no han omitido ocasion para concurrir por su parte, à la comprobacion de las operaciones ejecutadas en el Perú y en Laponia, patrocinados por la difunta emperatriz reina de Ungría: algunos astrónomos verificaron varias medidas geodèsicas en Ungría y en Fransilbunia: el elector Palatino costeó las del sábio astrónomo padre Meyer. El grande, sublime y muy piadoso papa Benedicto XIV, facilitó todos los arbitrios posibles para que el padre Boscobik la ejecutase en los estados pontificios: a la magnificencia del rey de Cerdeña se deben las verificadas en el Piamonte: en Francia no solo se han ejecutado, se tienen repetidas: el profundo astrónomo abate de la Caille las practicò en el Cabo de Buena-esperanza [...] Aun en las colonias inglesas de nuestra Amèrica se ha contribuido para solidar mas y mas, demostracion que no lo serà para quien ignore los primeros rudimentos del estado de la astronomia. **En Nueva España no se ha dado el más ligero paso para contribuir à tan útiles conocimientos: la falta de la protección real, porque no se ha ocurrido à solicitarla, el menosprecio de las matemáticas (es necesario confesar la verdad), à causa de que apoderados de la enseñanza y direccion los que solo piensan en lo que se supo ahora muchos siglos, y que reputan por**

---

<sup>47</sup> “Au-delà d’une commune référence historique, tous ces périodiques présentaient, dans des combinaisons diverses et des proportions variables d’un titre à l’autre, deux genres de textes qui servaient à la diffusion comme à la validation des savoirs: des extraits et des mémoires, réunis dans les livraisons selon une composition successive.” (Vittu 2005 535-536).

**impertinentes novedades todo aquello que ignoran aunque sea útil [...]** (G. t. I, 99-100)

De hecho, Alzate denunció la falta de recursos y apoyos que conocieron los sabios novohispanos de su época, tanto en sus papeles periódicos como en las cartas que envió a los miembros de la Real Academia de las Ciencias de Paris;

La mort de M. Chappe m'a été on ne peut plus sensible. La Nouvelle Espagne a perdu en lui un sujet dont les lumières auroient beaucoup contribué à faire connoître mille singularités naturelles qui sont ensevelies ici dans l'oubli, soit parce que **ceux qui pourroient contribuer à les en tirer ne s'en occupent pas**, soit parce que ceux qui les connoissent **ne sont point en état de les communiquer au public**, ou parce qu'ils **manquent des fonds nécessaires, ou parce qu'ils ne sont point protégés**. Ici, Messieurs, pour quatre feuilles d'impression, il faut compter sur deux cent piastres au moins de frais. Et cet inconvénient même est-il le seul? Non, Messieurs; il faut en outre tant de permissions, des allées et des venues si multipliées, que les plus courageux sont forcés de s'arrêter au milieu de la carrière: j'en parle d'après ma propre expérience. Mais je m'impose ici un silence que le devoir ne me permet pas de rompre. (Alzate cit. en Bret 2001, 135)

En algún pasaje del tomo II de su *Gaceta*, nuestro publicista recordó, con un tanto de envidia, la suerte de los naturalistas que se desempeñaron en épocas anteriores:

El tiempo en que escribió Cisneros, fue aquí muy favorable a las ciencias naturales: **los aplicados lograron patrocinio**, y así vemos impresas en ese tiempo las obras de Enrique Martínez, de Barrios, de Ximenez, de Torquemada, de Farfan [...] (G. T. II, 41).

Contrariamente a éstos, nuestro editor tuvo que desarrollar y sustentar sus propios proyectos dirigidos al progreso de las ciencias naturales y “llegó a constituirse en su propio mecenas” (Ros Torres 2001, 59). Invirtió, efectivamente, casi toda la fortuna que heredó de sus padres en la publicación de sus papeles periódicos. Hasta donde sepamos, no se han encontrado documentos que indiquen cuantas suscripciones tuvieron sus publicaciones<sup>48</sup>, pero si nos fijamos en lo que declaró, no fueron suficientes como para sustentar completamente sus actividades o generarle beneficios. De hecho, al lector que lo acusó de no cumplir sus promesas de publicar más información sobre tal y otro tema, Alzate contestó que “[...] para que estuviese obligado a la ejecución de lo prometido, era necesario que los impresos se costearan, lo que no ha sucedido [...]” e irónicamente agregó: “(Quiere V. erogar los gastos)” (G. T. I, 168). En efecto, los pocos recursos de los cuales disponía le impidieron difundir, en numerosas ocasiones, la totalidad de la información que poseía acerca de diferentes temas. En una memoria sobre relojes, por ejemplo, confesará:

No describiré el método porque para esto es necesario algún tiempo, y otras proporciones; me contento con haber publicado esa nueva idea, por la que

---

<sup>48</sup> “[...] the question of subscribers is made problematic due to the lack of a published list.” (Clark 2005, 19).

practicada se conseguira un reloj que una vez puesto en movimiento camine sin interrupción [...] (G. T. I, 204).

De hecho, visto que, en la Nueva España, no había muchas posibilidades de ganarse la vida ejecutando actividades científicas modernas,

[...] ¿y el que se dedica aquí á las ciencias naturales à qué puede aspirar? Si es à las matemáticas, no puede tener mas mira que la cátedra, fundada en la real universidad, cuya dotacion es muy corta, y es necesario servirla mas de siete años para devengar los costos de la posesion. ¿Un naturalista à qué objeto puede dirigirse con la esperanza de lograr desahogo? (G. T. I, 162)

nos parece que Alzate buscó crear sus propias oportunidades de trabajo. En efecto, en sus papeles periódicos, sobre todo en las memorias que conciernen a los temas de la “arquitectura hidráulica” y de la minería, nuestro personaje se presentó como la persona mejor capacitada para emprender la realización de diferentes proyectos científicos útiles a los habitantes de la ciudad o a los comerciantes locales<sup>49</sup>.

En fin, nos parece que los papeles periódicos de Alzate fueron elaborados retóricamente para 1) resistir a la amenaza de la censura de las autoridades y a las críticas de sus pares 2) fomentar el desarrollo y sustento de nuevas actividades científicas en la colonia que implicarían la explotación de los muchos conocimientos que poseía personalmente y 3) permitir su participación y la de sus compatriotas en el proyecto sabio universal evocado por los editores del *Journal des Sçavans* y del *Journal de Physique*.

### ***Actitudes científicas***

Ahora, para demostrar que sus intenciones fueron tanto personales como patrióticas, volveremos a definir las actitudes científicas manifestadas por Alzate en sus memorias en función de su sentimiento de pertenencia a la República de las Letras y de las condiciones socio-económicas difíciles en las cuales se desempeñó. Analizando su discurso y dialogando, principalmente, con las ideas que resaltan del trabajo de Cañizares-Esguerra (2007), esbozaremos, pues, la visión científica global adoptada por Alzate; su concepción del progreso y del deber sabio, los testimonios y fuentes de saber que consideró válidos y el tipo de información que preconizó difundir.

Como lo mencionamos en el primer capítulo de nuestro estudio, hasta el día, tanto los esfuerzos editoriales como científicos de Alzate han sido interpretados desde una perspectiva proto-nacionalista o patriótica. En efecto, hasta el momento, la mayoría de los autores que se han interesado en su trabajo como productor de saber han subrayado sus

---

<sup>49</sup> Encontramos muchísimos pasajes que comprueban nuestra hipótesis, pero nos contentaremos con citar los siguientes ejemplos: “Daré una ojeada a la calidad de los terrenos que componen el de México, y si un particular sin otro auxilio que el que le proporcionará su aplicación pudiera publicar un mapa mineralógico de este territorio, al modo que con conocidas ventajas se han comenzado a divulgar en Europa, me dedicaría a la ejecución de empresa tan útil” (G. T. II, 46). “[...] los indicios, que son los que nuestros mineros conocen por crestones, están cubiertos por materiales que arrojaron los muchos volcanes: si se usase del barreno ingles, cuya descripción imprimí en esta ciudad en 1770, acaso se hallarían metales útiles: ¿quién será el discreto que aventure gastos contingentes?” (G. T. II, 266).

actitudes “ilustradas”, es decir “tendientes al desarrollo de los conocimientos racionales” (Saladino García 2001, 55). En general, los investigadores de su obra han empleado las palabras “ilustrado-a” y “sabio-a” como sinónimos para referirse a las actitudes modernas manifestadas por nuestro personaje<sup>50</sup>.

Estas actitudes, sobre todo su antiescolasticismo, su práctica de la observación y del experimento, fueron descritas y enumeradas por los historiadores de la ciencia mexicanos para respaldar la idea de que existió en Nueva España, durante la segunda mitad del siglo XVIII, algún movimiento científico ilustrado, cuyo representante principal fue Alzate<sup>51</sup>.

Para Roberto Moreno de los Arcos, la “ilustración mexicana” se caracterizaría, a grosso modo, por el interés que manifestaron sus representantes en mejorar la economía patria, en contribuir al bien común, en defender el continente americano ante los insultos y la indiferencia europeos y en exaltar los recursos naturales y los elementos culturales propios del continente americano y de los pueblos que ocuparon las tierras novohispanas (Moreno de los Arcos cit. en Pastrana 2006).

Aún desde una perspectiva proto-nacionalista, se propuso que Alzate, como los demás naturalistas criollos, buscando desarrollar una identidad diferente de la española, hubiese articulado un tipo de ciencia nacional alrededor de la defensa de la taxonomía nahua (amenazada por la expansión de la clasificación que llegó a las colonias con los científicos imperialistas españoles), de la identificación y el desarrollo de materia médica distinta de la europea y, finalmente, de la resistencia a las caracterizaciones negativas de América (basadas en el clima) por los europeos (Glick cit. en Cañizares-Esguerra 1997, 2-3).

Por su parte, Jorge Cañizares-Esguerra, en su obra *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo* (2007), buscó demostrar, desde una perspectiva historiográfica, que nuestro periodista trabajó según una “epistemología patriótica”. El estudioso afirmó, entre otras cosas, que Alzate “evaluó las fuentes [a la hora de edificar sus obras] según la posición social de los testigos” con la intención de “reforzar un discurso del antiguo régimen que creó y validó conocimiento en las colonias de una manera que reprodujo y reforzó los órdenes socio- raciales y privilegios corporativos” (2007, 361).

De manera general, las actitudes científicas manifestadas por Alzate han sido estudiadas, hasta el día, casi exclusivamente en función de los intereses de un grupo, el clero criollo, y de una comunidad imaginada, la patria o la nación mexicana. En efecto, pocos estudiosos se interesaron en la influencia que tuvo el sentimiento de pertenencia a la República de las Letras manifestado por Alzate en su manera de concebir y practicar sus actividades científicas. Desde nuestra perspectiva, fue este sentimiento el que moldeó,

---

<sup>50</sup> Ya se ha dicho, por ejemplo, que: “Porque cultivó el saber como medio para acceder a la explicación de lo desconocido y el esclarecimiento de horizontes, fue nada más ni nada menos que el novohispano a quien mejor encaja la palabra sabio.” (Saladino García 2001, 55).

<sup>51</sup> Autores como José Luis Peset Reig y Elías Trábulse, entre otros, defendieron en sus trabajos la idea de que existió en la segunda mitad del siglo XVIII, en la Nueva España, algo como una “Ilustración mexicana”. De hecho, en un ensayo intitolado “Ciencia e Independencia en la América española”, Peset buscó “[...] averiguar en qué manera se enfrentó Alzate con la ciencia moderna” para poder “comprender muchos aspectos de la pujante ilustración mexicana [...]” (en Lafuente, Elena y Ortega 1993, 199) y De Gortari afirmó que “La figura central del movimiento científico que se desarrolló en el último tercio del siglo XVIII fue José Antonio Alzate [...]” (1980, 38).

más que ningún otro sentimiento de pertenencia a cualquier comunidad cultural o política, las actitudes científicas de Alzate.

No consideramos, pues, que nuestro personaje formó parte de cualquier movimiento ilustrado propiamente “novohispano”. Creemos, más bien, que la Ilustración fue un movimiento internacional<sup>52</sup> y que las ideas que la caracterizan germinaron en la mente de ciertos individuos novohispanos, quienes hasta que se establecieron las principales instituciones modernas de difusión de saber en la colonia, las cultivaron por su cuenta, de manera autodidacta y con motivos eclécticos. En efecto, al inicio de una relación de servicios y méritos que compuso, Alzate, declaró haber estudiado “la geometría, filosofía y teología, [...] por genial inclinación a las ciencias naturales, auxiliado sólo de [su] aplicación y manejo de los libros, careciendo absolutamente de la instrucción o ayuda de maestros.” (cit. en Moreno de los Arcos 1985, 141). Al final de la misma relación, Alzate afirmó también que sus trabajos fueron “dirigidos ya para socorrer a las necesidades o ya para aumentar el progreso de las ciencias naturales.” (cit. en Moreno de los Arcos 1985, 153).

En efecto, los hombres que se dedicaron al desarrollo de las ciencias modernas y a su difusión mediante papeles periódicos en Nueva España, como lo hicieron Bartolache y Alzate, no formaron parte, ni representaron los intereses de ninguna sociedad sabia o patriótica local que hubiese podido regir sus prácticas científicas o determinar sus objetivos, como fue el caso en el virreinato de Perú por ejemplo<sup>53</sup>. Como lo mencionó Georges Basalla, muchos de los científicos “coloniales”, colonos o autóctonos, se educaron estudiando libros escritos principalmente por otros sabios europeos:

If formally trained, the colonial scientist will have received some or all of his scientific education in a European institution; if informally trained, he will have studied the works of European scientists [...] (1967, 614).

Abundando en este sentido, según nuestros estudios, fueron los trabajos de ciertos miembros de la Real Academia de las Ciencias de París los que tuvieron más influencia en las prácticas editoriales y en las actitudes científicas que Alzate adoptó.

### ***Visión científica global: las ciencias están en sus principios***

Como lo mencionamos previamente, nos parece que la apropiación del discurso de Fontenelle por Alzate como prólogo a sus *Observaciones* revela la posición científica general que adoptó nuestro personaje a lo largo de su carrera<sup>54</sup>. Una de las ideas claves del

---

<sup>52</sup> Estamos de acuerdo con el concepto de Carl Becker (1932) quién “apostó por considerar la Ilustración como un movimiento internacional y no exclusivamente francés, cuyos representantes compartían un proyecto global de sociedad plenamente secularizada” (Bolufer 2003, 22).

<sup>53</sup> En efecto, los editores del *Mercurio Peruano*, por ejemplo, eran miembros de una sociedad patriótica (la Sociedad Académica de Amantes del País de Lima), y su publicación promovía abiertamente los intereses defendidos por ésta: “la Literatura [...] La Moral Pública, y la Educación son unos Campos inmensos, en los que mas a menudo se entretendrán mis meditaciones, y las de mis co-autores” (*Mercurio Peruano* T. I, 1791, F VIII).

<sup>54</sup> Fiona Clark comparte también esta posición: “The prologue to Alzate’s *Observaciones* [...] provides a blueprint for much of Alzate’s own perspectives on science and its function.” (Clark 2005, 20)

texto de Fontenelle, reiterada en numerosas ocasiones por Alzate<sup>55</sup>, es que “las ciencias naturales se hallan en la cuna” y que, por lo mismo, los sabios deben dedicarse, ante todo, al registro y a la observación de los fenómenos naturales (Fontenelle cit. en Alzate, *Observaciones*, 161). En su discurso, Fontenelle advierte que “la Academia sólo se dedica a formar una amplia colección de observaciones y de hechos bien averiguados, que en lo venidero sirvan de fundamentos a un sistema” (*Ibid*). Este objetivo utópico que se fijó la Academia a finales del siglo XVII, de registrar todas las partes de la naturaleza para entender sus leyes, sólo se podría cumplir, en las palabras de Fontenelle, en un futuro lejano y con la ayuda y colaboración de los mayores sabios del planeta:

Acaso llegará el tiempo en que se unan en un cuerpo regular estos miembros esparcidos, y si son de la naturaleza que se desea, por si solos se unirán para formar un cuerpo regular; muchas verdades separadas, después de que se verifican en grande número, ofrecen con tanta viveza a la imaginación sus relaciones y mutua dependencia, que al parecer después de haber estado separadas por una especie de violencia unas de otras, por precisión todas se coordinan entre sí. (Fontenelle cit. en Alzate *Observaciones*, 161-163)

Alzate, en el mismo orden de ideas, creía que “La perfección en las ciencias naturales es obra del tiempo y [que] se necesitan siglos para que los hombres puedan llegar a ver realizado en esta parte el objeto de sus esperanzas.” (*G. T.* III, 59). Así, conforme al propósito que la Academia se fijó, nuestro sabio se dedicó a la observación y al registro de las producciones naturales del medio que habitó:

[...] en virtud de haber verificado un cúmulo de **observaciones constantes**, procuraré en virtud de ellas colocar en el supremo Gabinete de Historia Natural, una pequeña piedra que sirva a un edificio, a que deben concurrir todos los que procuran comunicar sus investigaciones y descubrimientos. (*G. T.* I, 79)

Alzate produjo y difundió en sus papeles buena cantidad de memorias en las cuales inscribió lo que sus “ojos vieron y experimentaron” concernientes a diferentes fenómenos naturales, a menudo durante importantes periodos de tiempo. En efecto, en su tratado sobre el comején, nuestro autor difundió la información que elaboró a lo largo de “algunos meses” de observación (*G. T.* II, 40). En una memoria sobre golondrinas, compartió los resultados de un fenómeno que estudió “por el espacio de cuatro años” (*G. T.* I, 82) y en su “Descripción topográfica de México” advirtió que “La observación diaria continuada por más de ocho años [le] proporcionó formar tablas meteorológicas respecto a ese tiempo” (*G. T.* II, 41).

Es cierto, como lo indicó Cañizares-Esguerra, que nuestro sabio se interesó en las “curiosidades naturales” propias a la Nueva España cuyos hábitos o propiedades físicas eran susceptibles de romper las reglas establecidas por otros sabios en cuanto a la clasificación de la naturaleza. Sin embargo, aunque seguramente le haya procurado cierta

---

<sup>55</sup> “[...] Estamos tan ignorantes de los principios constitutivos de las producciones de la naturaleza, como se hallaban casi casi los hombre en tiempo de Dioscórides, de Galeno y demas autores naturalistas” (*G. T.* II, 164).

satisfacción el “desenmascarar a los constructores de sistemas europeos”<sup>56</sup>, a pesar de lo que pretende el investigador (2006, 470), los trabajos de observación y registro de la naturaleza que efectuó Alzate no cumplieron un propósito esencialmente patriótico. De hecho, sus actividades correspondieron, como lo acabamos de demostrar, al propósito general que se fijó la Real Academia de las Ciencias de París, institución de la cual, según su propia confesión, Alzate admitió haberse instruido del todo:

Je dois être honteux de vous offrir ces observations; elles méritent, cependant, votre indulgence. Vous ne devez attendre de gens comme nous **qu'un simple désir de bien faire, désir qui n'a jamais été cultivé par d'autres maîtres que par vos livres.** (cit. en Bret 2001, 135)

De manera general, nuestro autor no se dedicó específicamente al estudio o al descubrimiento de las curiosidades que presentaba la naturaleza novohispana. Se interesó, pues, en todas sus producciones, muchas de éstas comunes a ambos continentes. Pensemos, por ejemplo, en su “Memoria acerca del chupa-mirtos o colibrí” (*G. T. II*, 25) o en su “Apéndice sobre Golondrinas”<sup>57</sup>. En efecto, buscó, ante todo, con sus observaciones, aumentar el edificio de conocimientos universales (evocado, entre otros, por Fontenelle y Rozier) y completar<sup>58</sup>, enmendar<sup>59</sup> o invalidar del todo la información ya publicada por otros sabios en cuanto a una materia dada.

De hecho, en el número seis de sus *Observaciones*, Alzate da cuenta del comportamiento de un grupo de arañas que observó “durante varios días” en “San Agustín de las Cuevas” y advierte que éstas, “al amanecer, se junta[ban] en centenares o millares para formar [...] acumulaciones” impresionantes (192). Esta última observación del periodista desmiente la de “Monsieur de Reaumur” quien “(procurando verificar el proyecto de seda de arañas, propuesto por monsieur Bon)” lo encontró difícil “a causa del odio mutuo que se verifica en ellas” (191).

El autor, en este fragmento, establece dos puntos: el primero, que “mientras más se observa la naturaleza se ve que ésta rompe aquellas prisiones, reglas y axiomas a que los naturalistas quieren sujetarla” (*Observaciones*, 191) (que no es prudente, pues, afirmar que todas las arañas se odien hasta haber registrado todos los tipos de arañas que pueblan el planeta); y, el segundo: que quizá se pueda conducir otro experimento y encontrar el

---

<sup>56</sup> Alzate, al compartir conocimientos de Historia Natural, invalidó, efectivamente, mucha de la información difundida por los principales detractores de América, entre ellos, Cornelius de Paw; “Para conservar su salud, para hacerle inmortal puesto que sus escritos son recibidos como sagrados por los de su facción, pudiéramos manifestarle la Salvia americana, por tal reputo al Tepotsan. Este es un árbol muy conocido, y que crece a mas de quince, y aun de veinte pies, (cuando a la vista de Mr. Pau, su Salvia se remonta una vara o vara y media) ¿Por qué el Tepotsan no debe comprenderse en la familia de las salvias, puesto que el tronco es del todo semejante, que sus hojas son parecidas en su figura [...]?” (*G. T. I*, 26).

<sup>57</sup> “En la serie de esta Gaceta tengo espuestas varias observaciones relativas acerca de la desaparición de las golondrinas: problema que aturde a los más instruidos naturalistas; no soy capaz de resolverlo; pero si de advertir lo que veo.” (*G. T. III*, 96).

<sup>58</sup> “El padre Paulian [...] no refiere observación exacta como la que tengo expuesta” (nota al pie *Observaciones*, 191). “El grande escudriñador de la naturaleza Reaumur, en virtud de correspondencias, escribió una memoria acerca de las abispas de América [...] espuso lo que se le informó, nada más; por lo que en virtud de observaciones reiteradas debo advertir que [...]” (*G. T. II*, 427).

<sup>59</sup> “Al ver las falsedades que se imprimen e imprimirán acerca del chupa-mirtos, me he determinado á publicar mis observaciones, que son en mucha parte contrarias à lo establecido; pero en recompensa son sólidas y nada dependiente de informes.” (*G. T. II*, 27).

modo de producir seda a partir de las arañas tales como las que se encuentran en San Agustín de las Cuevas.

En fin, para Alzate “[...] lo que el hombre puede adelantar respecto a las ciencias naturales, nadie lo ha determinado, y los conocimientos que poseemos respecto a la naturaleza son de poca extensión” (*Observaciones*, 205). De hecho, en cuanto a la elaboración de reglas y sistemas de clasificación de la naturaleza, nuestro personaje mantuvo la misma posición que la Academia de las Ciencias de París, tal y como lo expresó Fontenelle en 1699:

Hasta el presente la Academia sólo observa la naturaleza por partes, y éstas bien pequeñas. No abraza ningún sistema general, recelosa de caer en el inconveniente de los sistemas precipitados, de que tanto se agrada la impaciencia del entendimiento humano, los cuales una vez establecidos se oponen a las verdades que se descubren después. (*Observaciones*, 162)

En efecto, Alzate reiteró, en sus *Observaciones* y en los tres tomos de la *Gaceta*, su convicción de que “los progresos en la historia de la naturaleza no se aumentan por cálculos, por sistemas; [sino que] tan solamente las observaciones reiteradas alejan sus estrechos límites” (*G. T. III*, 96). Finalmente, nos parece que el pasaje siguiente resume perfectamente su visión global de la manera en que se deben estudiar los fenómenos naturales:

La aplicación a la Historia natural, ó la averiguación de los hechos de la naturaleza, ha hecho y hará á los hombres inmortales [...] Las ventajas que logra el estudio de la Historia natural respecto á las que no pertenecen, ó son el objeto de la revelación, son muy grandes: como se funda en observaciones que no pueden desmentirse, su estudio es seguro; un hecho bien observado no admite duda, ¿es poco no tener que perder tiempo en disputar? Si los naturalistas aventuran conjeturas, analogías &c. lo seguro es desentenderse de ellas, y procurar por medio de la observación segura, aumentar nuestros conocimientos, y desechar todo aquello que no entra por los órganos de nuestros sentidos. (*G. T. I*, 78)

De hecho, los trabajos concernientes a la Historia natural son los que ocupan el mayor porcentaje del contenido de las obras de Alzate<sup>60</sup>.

Nos parece claro, pues, que nuestro personaje adoptó, esencialmente, los valores científicos defendidos por Fontenelle en su *Discours* y que sus actividades de observación y registro de la naturaleza no fueron destinadas especialmente a defender al continente ante sus detractores, sino también a contribuir a enmendar y aumentar los conocimientos que forman el edificio universal de saber y así contribuir al progreso de la Ciencia.

### ***Fuentes y testimonios válidos de saber***

Ya que, contrariamente a Cañizares-Esguerra, elegimos considerar a Alzate, no como un “típico patriota”, sino como un típico editor de papeles periódicos sabios y miembro de la República de las Letras, nos interesaremos en las fuentes de saber que éste

---

<sup>60</sup> “Natural History, in fact is shown to be the subject of firm interest throughout the three volumes, seconded by a steady growth in interest in Health.” (Clark 2005,17).

consideró válidas para elaborar sus memorias concernientes a la “Historia natural” en función de los intereses propios de los miembros de dicha comunidad, es decir de sus intenciones de contribuir al beneficio del Hombre y, por ende, de dejar una huella en la Historia de la Ciencia.

Como lo acabamos de demostrar, muchos de los trabajos de Historia natural que formó Alzate fueron elaborados a partir de sus propias y repetidas observaciones y experiencias y de su lectura y comprensión de trabajos producidos por otros sabios sobre las materias que estudió<sup>61</sup>. Buen número de ellos, no obstante, fueron redactados también en función de los testimonios y escritos de personas provenientes de distintos medios socioculturales<sup>62</sup>. Así, entre las fuentes de saber de las cuales se valió el autor encontramos a: 1) hombres europeos asociados con la Compañía de Jesús<sup>63</sup>, 2) comerciantes novohispanos<sup>64</sup>, 3) familiares suyos<sup>65</sup>, 4) artesanos y agricultores anónimos<sup>66</sup> y 5) plebeyos (hombres y mujeres) amerindios<sup>67</sup>. Según nuestros estudios, Alzate no se ciñó a difundir y validar los conocimientos de un grupo de hombres en particular. De hecho, su discurso en cuanto a la validez de las diferentes fuentes de saber que explotó resulta inconstante y contradictorio. En efecto, el potencial de “verdad” que Alzate atribuyó a los conocimientos que poseían, sobre todo, los plebeyos amerindios, los sabios “condecorados” y los miembros del clero criollo, parece haber dependido de los objetivos personales que buscaba cumplir con cada una de sus memorias.

A continuación, daremos cuenta de la manera en que se manifiestan dichas contradicciones, precisamente respecto del saber que poseyeron los “indios”.

---

<sup>61</sup> Esta observación es compartida también por Fiona Clark, “Alzate acquires the ideas that form the basic content of the periodical through his observations, experimentation, reading of literature and conversation and contacts with other individuals [...]” (2009, 156).

<sup>62</sup> Dichas personas fueron estudiadas por Fiona Clark como “colaboradores” de Alzate: “Overall, we find that the **contributors** came from a variety of backgrounds and professions including, priests, doctors, surgeons, members of the Mining Tribunal; royal officials, lawyers, poets, clockmakers, children, Indians, and on one occasion, although indirectly, Alzate’s grandmother.” (Clark 2005, 14). Por nuestra parte, hacemos una distinción entre los hombres y mujeres cuyos conocimientos fueron utilizados por él en la elaboración de sus propias “memorias” y los que voluntariamente lo ayudaron a editar y publicar sus papeles periódicos, es decir José Mariano Mociño y Mariano Castillejo (Clark 2008, 9).

<sup>63</sup> En efecto, Alzate apoyará sus ideas y observaciones con las de otros Jesuitas, entre otros: Gaspar Schott (1608-1668), Élie Catherine Fréron (1718-1776), René-Joseph Tournemine (1661-1739), etc.

<sup>64</sup> Alzate en una memoria que compuso sobre “La naturaleza de la lacca” se apoyó en la información que le proporcionó un tal “**D. Juan de Castillejo**, vecino de Tehuantepec, sugeto adornado de superiores talentos, y muy eficaz en corresponder y satisfacer [sus] dudas” (G. T. I, 294) quien era, por otra parte, un comerciante criollo que pertenecía a una de las familias más poderosas de la Nueva España (Machuca 2006).

<sup>65</sup> “[...] A esta clase pertenece la receta que voy á publicar. **Doña Lugarda Perez, mi abuela**, [...] llena de caridad para los pobres, [...] adquirió de los indios ciertas recetas, con las que logró felices resultas. Entre ellas fue el jarabe de pellejo de Ajolote, por medio del cual se restablecieron muchos tísicos.” (G. T. II, 54).

<sup>66</sup> “**Un agricultor de la provincia de Chalco**, al consultarlo sobre lo que tiene observado, me advierte que en dicha provincia [...]” (G. T. III, 242).

<sup>67</sup> “[...] el árbol que conocemos por Amate blanco y que los **indios** conocen por Amatl, esto es papel, porque en efecto antiguamente con la epidermis del tronco y ramas lo fabricaban y aun se me ha informado que **los indios de Tepostlan no han olvidado semejante práctica**, lo que es digno de inquirir.” (G. T. I, 24)

*Alzate y los saberes autóctonos*

Recordaremos que, al estudiar las fuentes de saber que los clérigos criollos validaron en sus producciones historiográficas, Cañizares-Esguerra llegó a la conclusión de que “al igual que muchos patriotas criollos antes de él, Alzate y Ramírez distinguió claramente entre las gloriosas sociedades estratificadas amerindias del pasado y las lamentables y míseras comunidades del presente” (2007, 374). Según nuestros estudios, dicha afirmación no se aplica a las memorias de Historia natural que compuso el clérigo. En efecto, las actitudes discursivas que manifestó Alzate hacia los plebeyos amerindios fueron positivas o negativas, dependiendo de la función que nuestro sabio buscó cumplir, personalmente, con la difusión de sus memorias.

En este orden de ideas, para legitimar, entre los miembros de la República de las Letras, su posición (y precedentes trabajos) en cuanto a diferentes fenómenos naturales, como la migración de los pájaros por ejemplo, Alzate se expresó de manera favorable sobre el saber que poseían los indios:

¡Cuánto enseñan las gentes que nombramos rusticas! La esperiencia los instruye; y los superficiales que no han registrado sino uno u otro libro en lo general vulgarísimo, se atreven a tratarlos de ignorantes, de rusticos: ¡qué engaño! (G. T. III, 241).

En efecto, en la memoria citada, Alzate defiende la hipótesis de que, contrariamente a lo que otros naturalistas afirman, “ecsisten loros que son transmigrantes de pais á pais” y pueden vivir en lugares fríos. Para apoyar su propuesta, nuestro sabio valida la palabra que recibió de algún “indio” que le sirvió de guía durante una de sus expediciones: “la primera vez que transité por enero en uno de los paises mas elevados del orbe; [...] el que me conducia resolvió mi dificultad con espresarme son las huacamayas (loros) que vienen à nutrirse con la semilla de los ocotes.” (G. T. III, 241-242). Consta, pues, que para cumplir el deber sabio de aumentar el edificio de conocimientos que se tenía de la naturaleza y defender su autoridad intelectual, Alzate presentó, en numerosas memorias, a los indios plebeyos como fuentes válidas de saber.

Lo mismo puede decirse respecto de sus intenciones de divulgar conocimientos útiles al hombre. En efecto, en un texto como “Ajolotl”, por ejemplo, cuyo propósito principal fue divulgar a la Humanidad los “secretos útiles” que poseían los habitantes de la Nueva España o/y, señalar los beneficios económicos que podrían resultar de la explotación comercial de los recursos naturales de la colonia<sup>68</sup>, Alzate declaró: “¡Feliz el que en beneficio de la humanidad, inquiriese de los indios su práctica en los conocimientos de los simples propios para combatir las enfermedades!” (G. T. II, 55), exaltando, pues, el saber que poseían, no los “nobles amerindios precolombinos del siglo

---

<sup>68</sup> Nos parece pertinente citar otro fragmento de su discurso que, desde nuestra perspectiva, cumple propósitos similares a los que manifiesta “Ajolotl” y valida también el saber que poseen los plebeyos amerindios “[...] el árbol que conocemos por Amate blanco y que los **indios** conocen por Amatl, esto es papel, porque en efecto antiguamente con la epidermis del tronco y ramas lo fabricaban y aun se me ha informado que **los indios de Tepostlan no han olvidado semejante práctica**, lo que es digno de inquirir.” (G. T. I, 24)

XVI”, sino los que conoció su abuela<sup>69</sup>. De hecho, como lo muestran este fragmento de sus *Observaciones*:

[...] la ipecacuana para las disenterías y la quina para las fiebres intermitentes, se deben a los **indios**. **¿Qué utilidades, qué beneficios recibirá la humanidad si se procurase indagar el método médico de que usan para restablecer la salud de estos individuos, que reputan por estúpidos los que ignoran sus prácticas** (en muchas y graves dolencias) eficaces? (*Observaciones*, 209)

y el pasaje siguiente de su “Respuesta de Pedro el Observador [...] publicado en el tomo I de la *Gaceta*:

Los que han estudiado la antigua historia de Nueva España, saben muy bien que los megicanos sabían con perfección las ciencias naturales [...] **¿Ignora V. el caso reciente de la cura que ejecutó otro indio con uno de sus amigos con la aplicación del bálsamo del maguey?** Esta si que es la botánica útil. (*G. T. I*, 129)

Alzate dio, pues, a entender que los indios plebeyos poseían aún conocimientos útiles en términos de Historia natural. Hasta manifestó su convicción de que se podía aprender mucho más inquiriendo sobre sus prácticas que efectuando expediciones botánicas o elaborando reglas:

Después de tantos viajes botánicos, ¿qué nuevas plantas se han reconocido útiles para combatir las enfermedades? ¿Las que se han llevado como útiles, por qué no han sido descubiertas sus virtudes por alguna regla, sino por la comunicación con gentes experimentadas? (*G. T. I*, 132).

Como típico sabio, divulgó entre los miembros de la República de las Letras, en beneficio de la Humanidad, muchos de los secretos medicinales que poseyeron los indios:

[...] con esta mira y dejando a los profesores médicos en su justa posesión de adoptar o despreciar las prácticas establecidas por una especie de tradición, mencionaré la que acostumbran en el real de Sultepec. En este pueblo están reconocidas por **curanderas de bubas siete u ocho mujeres, lo que ejecutan por medio de la yerba tlanchinotli**; su práctica no es del todo empírica, porque varían en el uso de las dosis y en las preparaciones para tomarla; lo cierto es que muchas personas ocurren [a] aquel lugar para recobrar la salud, lo que logran, y me consta que cierto sujeto, cuya conducta irregular le atrajo un gálico que resistió a la práctica de muchos médicos, consiguió verse libre de tan penosa enfermedad, en virtud de haberse entregado a tomar en Sultepec la yerba tlanchinotli, en arreglo a lo que ordenó una de las mencionadas curanderas. (*Observaciones*, 195-96)

Consta que, al revelar al mundo, en sus papeles periódicos, el saber útil concerniente a las artes y a la medicina que guardaban ciertos grupos autóctonos de la región:

---

<sup>69</sup> Véase la nota 57 en la página anterior.

“[...] habiendo visto teñir à las indias con la planta que llaman mohitli o tepemohuitl llenzos de color azul, moli la yerba y practiqué lo que dice el autor [...] **Por no perder la ocasión, en beneficio de la humanidad debo expresar que este mohuitl es un poderoso anti-apoptico.**” (G. T. I, 201)

Alzate se hacía merecedor de reconocimiento:

“[...] por mi parte aconsejé el uso a varias personas [...] y la resulta feliz hasta el día es que pasan de treinta personas las que han recobrado la salud por medio del chautli [...] **¿qué premios, qué bendiciones recibiría por parte de los hombres el médico que asegurado de felices resultas demostrase al mundo las grandes propiedades del chautli?** Helvecio recibió un grande premio de la generosidad de Luis XIV, por haber comunicado la virtud especifica que reconoció en la ipecacuana respecto a las disenterías.” (*Observaciones*, 209-210)

En efecto, como Helvecio<sup>70</sup>, nuestro autor era susceptible de dejar, mediante sus papeles periódicos, una huella en la Historia de la Ciencia, es decir de ser recordado por la Posteridad como el sabio que dio a conocer diferentes “simples” que guardaban los indios de la Nueva España.

Así, nos damos cuenta de que, a la hora de divulgar al mundo ciertos secretos de la naturaleza potencialmente útiles al Hombre (hasta el momento desconocidos de los europeos) que contribuirían a otorgarle reconocimiento, su discurso concerniente a los indios plebeyos y al saber que poseían resultó positivo. Sin embargo, al estudiar el conjunto de sus memorias, descubrimos que en sus esfuerzos por promover sus conocimientos y obtener patrocinio para la realización de diferentes proyectos sabios, Alzate llegó a contradecirse. De hecho, en una memoria intitulada “Observación sobre la práctica de la medicina”, sugirió que sería muy útil reeditar y reimprimir la obra del doctor Barrios<sup>71</sup>: *De la verdadera medicina, astrológica y cirugia*. En este orden de ideas, para convencer a potenciales mecenas de la pertinencia de su proyecto, afirmó:

[...] como **ya en el día los indios tienen casi olvidadas sus costumbres, sus prácticas, me parece hago un grande servicio a la humanidad** reimprimiendo la farmacia americana que publicó a principios del siglo pasado en esta ciudad un sábio médico, quien practicó aquí la medicina con mucho acierto según se percibe de la obra. [...] como vino aquí pocos años después de conquistado Méjico, se nutrió de aquellos conocimientos de los vegetales y otros simples con que los indios rebatían á las enfermedades. (G. T. I, 320)

---

<sup>70</sup> “En 1649 introdujo Pison la ipecacuana en la terapéutica como un gran remedio contra las afecciones disentéricas. En 1672 un médico llamado Legros trajo una considerable cantidad que se puso en venta en una celebrada botica de París sin que tuviese salida, hasta que en 1686 la dio gran crédito Adriano Helvecio, el padre, en la curación que obtuvo del delfin y en su práctica de los hospitales. Este la empleó como un secreto hasta 1690, en que se la compró el rey Luis XIV.” (Mellado 1853, 833-834).

<sup>71</sup> “Mucho servicio haría á la Nueva España el facultativo que se dedicase a corregir la obra de Barrios, puliendo su estilo y cercenandole tanta impertinente digresión. Es cierto que revisar y corregir obra tan voluminosa [...] sería muy molesto; pero, vuelvo a repetir, ¿qué beneficios nos hiciera quien se dedicará á pulir y montar tan precioso diamante?” (G. T. I, 321-322).

Las ideas expresadas en dicho fragmento son representativas de lo que Cañizares-Esguerra llamó el “discurso de la epistemología patriótica” (2007). No obstante, el juicio formulado ahí por nuestro autor hacia los indios sirve, ante todo, sus intereses personales concernientes a un proyecto particular susceptible de contribuir a su propio “desahogo”.

Desde nuestra perspectiva, la inconstancia de su discurso, en lo que concierne al valor que otorgó al saber que poseían los indios plebeyos, demuestra que nuestro autor estuvo mucho más preocupado por obtener reconocimiento material e intelectual en su propia comunidad y por legitimar su posición en la República de las Letras, que por “reprodu[cir] y reforz[ar] los órdenes socio-raciales y privilegios corporativos” en la colonia (Cañizares Esguerra 2007, 361).

De hecho, Alzate invalidará tanto el saber producido por otros miembros del clero criollo:

Aunque Hernandez y su traductor [Clavijero], respecto a esta noticia, citasen cuantos testimonios pudieran dar los escribanos que pueblan al mundo, de ninguna manera abandonarían los hechos seguros que palpan mis sentidos. Esta es una fábula, que tiene su curso no solo entre los eruditos, el común de las gentes vive en la misma creencia (G. T. II, 35)

como las aserciones de los miembros de las academias de las cuales obtuvo títulos de correspondiente:

Esta obra compuesta por **una sociedad de sábios, entre los cuales el abate Rosier, autor de la muy sàbia y recomendable obra que se ha impreso con el título de Diario de física** es el principal que coordina y corrige los artículos que le comunican: digo, que en dicha obra el Sr. cura tiene á su favor al grande físico Mongrez, quien en el artículo *Hielo Gele* tom. 5 [...] asienta que la causa de que las plantas se hielen es el que se congelan sus jugos. [...] **A pesar de autores tan respetables diré à V. que ambas opiniones estan sugetas á fuertes reflexiones:** omitiendo varias haré solamente esta respecto á la suposición [...] (G. T. I, 208-209)

En efecto, en teoría, los individuos que formaban parte de la República de las Letras gozaron de mucha libertad ideológica y trabajaron, ante todo, en nombre del amor a la verdad, y no para representar los intereses de las instituciones o sociedades nacionales que representaron<sup>72</sup>. Dicha idea es expresada por un tal “Pedro el Observador” (Alzate o uno de sus colaboradores)<sup>73</sup> en el primer tomo de la *Gaceta*,

Acusa V. à mi amigo de ser ingrato, respecto à la academia de las ciencias de París, y del real jardín botánico de Madrid, por cuanto impugnó la nueva nomenclatura química: ¿pues qué, cuando recibió las patentes hizo voto solemne ó privado de jurar in verba magistri? No Sr., la real academia deja en libertad à sus individuos à que piensen y escriban según su caletre (voz favorita de V.) Muy

<sup>72</sup> “Ils appartenait aux pays les plus divers, n'en étant guère qui n'eût délégué quelques-uns de ses représentants à la grande œuvre ; à vrai dire ils ne formaient qu'une seule nation au milieu des nations. [...] ils se contrôlaient les uns les autres, ils s'approuvaient, ils se félicitaient. Telle était la république idéale des savants” (Hazard 1979, 99).

<sup>73</sup> La crítica aún discute sobre la autoría de los textos firmados por “Pedro el Observador”.

escaso se halla de noticias literarias: si quiere instruirse ocurra a leer las memorias que anualmente imprime la academia: allí **verá como sus individuos no son uniformes en sus dictámenes**. (G. T. I, 115)

En este sentido, como productor de saber, Alzate no preconizó los testimonios de individuos pertenecientes al clero criollo<sup>74</sup>, o a cualquier otra comunidad socio-cultural precisa. De manera general, podemos afirmar que condenó a los autores “famélicos”, americanos y europeos<sup>75</sup>, y validó los conocimientos basados esencialmente en la observación y la experiencia (incluyendo la experiencia tradicional), susceptibles de ser útiles a la patria y al progreso de la ciencia.

---

<sup>74</sup> “El discurso de la E. P. también privilegió el conocimiento y la credibilidad de los representantes de la Iglesia.” (2007, 364).

<sup>75</sup> En sus palabras, “Un autor famélico se dedica a publicar una obra: reflexiona sobre las que logran estimación, y de ellas extracta, copia, o finge alguna cosa [...]” (G. T. II, 26). En esta categoría entran los principales detractores de América: “[...] ¿y qué diran à esto los Buffones, los adictos a Paw, que reputan a la America por un suelo miserable? [...] Estos nuevos instruidotes, estos filosofos, que en Atenas hubieran sido apedrados, ¿hasta cuando subsistirán en la mania de escribir contra la América?” (G. T. II, 36), pero también ciertos de sus compatriotas. Refiriéndose, por ejemplo, al novohispano Antonio de León y Gama, dirá: “Si los que intentan dar nuevos conocimientos se dedicasen á pasar á los lugares para observar con prolijidad, y se aprovechasen de una poca de crítica, ya no serían tantas las noticias que con ligereza se imprimen y corren por el mundo, para formar un almásigo de *autores* que escriben *cito credentes*.” (G. T. II, 96).

## CONCLUSIÓN

### *¡Para el beneficio de la patria, de la nación y el progreso de la ciencia!*

Visto que nuestra principal preocupación, a lo largo del presente estudio, fue demostrar que las intenciones de José Antonio de Alzate no fueron exclusivamente patrióticas o proto-nacionalistas, sino también personales y humanistas, a modo de conclusión propondremos una reflexión sobre la “polivocalidad” del discurso colonial. En efecto, siguiendo a Rolena Adorno, consideramos la cultura literaria colonial como una “red de negociaciones que tienen efecto en una sociedad viviente.” (Adorno 1988, 11). Nos parece, pues, que a través de sus papeles periódicos, Alzate buscó auto-promover sus profundos conocimientos en diferentes campos de la ciencia moderna para lograr alguna forma de reconocimiento (sea material o intelectual) de parte de los miembros de las diferentes comunidades imaginadas a las cuales se dirigió.

En efecto, como lo demostramos anteriormente, en su calidad de editor, Alzate difundió conocimientos útiles tanto a los habitantes de la Nueva España (destinados, sobre todo, a mejorar la economía), como a los miembros de la República de las Letras (a fin de contribuir al progreso de la Ciencia y enmendar su Historia) y manifestó la intención de ser leído por las futuras generaciones de hombres, es decir, por la posteridad.

Elaboró, pues, gran parte de sus memorias de manera a interesar esencialmente al público de los novohispanos y a resistir a la censura de las autoridades. Sin embargo, como ya señalamos, mucha de la información que contienen sus escritos no les era directamente útil a sus compatriotas y su valor solo podía ser percibido por los hombres quienes compartían su visión del progreso de la Ciencia.

En efecto, aunque raras veces se haya dirigido, en sus memorias, de manera explícita a los sabios de la República de las Letras, la dimensión “sabia” de sus papeles (nos referimos a todas las características que comparten con los proyectos de Sallo y Rozier anteriormente señaladas) implicaba que su proyecto les era también destinado. En algunas de sus memorias, en su amplio trabajo sobre la grana cochinilla por ejemplo, Alzate señaló, no obstante, sus intenciones de dirigirse tanto a los naturalistas como a sus compatriotas interesados en el comercio:

“No faltará quien diga ¿qué puedo yo decir de nuevo, y qué noticias puedo agregar á las de los antiguos? Pero confiado en que he observado no solo por mis ojos, sino con el microscopio en mano, y sin mas interés que mi diversion, y procurar estender los limites á que está ceñida la historia natural de Nueva España, confiado en todo esto **me dediqué á describir un insecto, no menos útil al comercio que á la historia natural**, en este siglo tan cultivado.” (G. T. III, 249).

“**Esta descripción será lo interesante para el naturalista:** después trataré de su cultivo, ausiliado de informes verídicos que me ha manifestado una persona muy sábia y enteramente dedicada á proteger la aplicacion: daré unos cuantos apuntes,

proprios para aumentar dicho cultivo, que es un objeto de economía; y últimamente propondré el método fácil, y hasta el día ignorado, para matarla, **lo que tanto interesa al comercio.**" (G. T. III, 250)

Así, Alzate se presentaba y se expresaba en sus diferentes memorias tanto como típico sabio, como "típico patriota".

No obstante, en la época, sus esfuerzos "patrióticos" fueron menospreciados y marginalizados por el público local. De hecho, las ideas modernas difundidas por nuestro personaje chocaban con "toda la bizzarria y barbarie de los siglos" que marcaban las prácticas, entre otras cosas, de la medicina y de la farmacia en la Nueva España (*Observaciones*, 180).

Al enfrentarse a unas tradiciones que llevaban siglos de arraigo en el país, Alzate se exponía, como ya señalamos, a la crítica de sus compatriotas y en este sentido, con la esperanza de recibir cierto reconocimiento o aprobación, se remitía a la posteridad:

El mismo público a quien solicito libertar por esta producción debida a mis afanes del crimen de la ignorancia y prevención, sabrá vengarme, y retribuirá la justicia debida a mi mérito. Si no logro este consuelo en mi vida, por lo menos mi apelación se extiende a la posteridad. (*Observaciones*, 179)

A lo largo de sus publicaciones, Alzate manifestó, pues, el deseo, compartido por muchos filósofos ilustrados dieciochescos (Becker 1976,149), de serles útil a las generaciones futuras y de vivir en su memoria<sup>76</sup>: "[...] aunque nosotros no experimentamos el beneficio que resulta de las observaciones, ¿será poco que los que vivieren en el siglo venidero nos lo agradezcan?" (*Asuntos*, 147).

Finalmente, desde nuestra perspectiva, las publicaciones de Alzate son relativamente eclécticas. Presentan, pues, muchas de las características propias de los "journaux savants" europeos del siglo XVIII, pero ofrecen también una cantidad impresionante de información susceptible de mejorar o aumentar las actividades relacionadas a la economía novohispana o española.

En cuanto a las actitudes científicas adoptadas por Alzate como productor de saber, nos parece que fueron esencialmente inspiradas en los discursos de Fontenelle (1699) y Rozier (1773). De hecho, de manera más general, podemos afirmar que su discurso concerniente al progreso de la ciencia refleja los intereses y valores fomentados por otra

---

<sup>76</sup> En este sentido, es posible que Alzate se haya opuesto también a la aplicación, a nivel internacional, del sistema de clasificación de la naturaleza que propuso Carlos Lineo, en la medida en que la adopción de dicho sistema iba a disminuir, de manera importante, las probabilidades de que su obra siguiera pertinente para la posteridad. En efecto, Alzate reseñó una cantidad impresionante de fenómenos con sus respectivos nombres autóctonos o vulgares y la adopción de la nomenclatura de Lineo por los miembros de la comunidad sabia volvería obsoleta buena parte de su trabajo. El pasaje siguiente que concierne a las nomenclaturas de química, refleja muy bien las inquietudes que nuestro sabio pudo haber tenido al respecto de la botánica: "Ya habrá visto usted la nueva nomenclatura química. ¡Qué trastorno! ¿Qué nuevo trabajo y muy reduplicado se presenta à los que intenten cultivar esta bella ciencia? ¿Qué haremos con las obras de los Stales, Boheraves, y de otros muchas a cuyas fatigas, a cuyos descubrimientos debemos las verdades químicas de que nos gloriamos? ¿Se reimprimirán con arreglo a la nueva nomenclatura? ¿Se reimprimirán en el estado que las publicaron sus autores? Si lo primero resultarán desperfeccionadas e ininteligibles: si lo segundo, nada hemos avanzado de útil, porque será necesario recargar la memoria conservando dos expresiones para reconocer un solo objeto." (G. T. I, 92)

comunidad, a la cual pertenecieron también ambos sabios franceses, la Compañía de Jesús. En efecto, el deber sabio, tal y como lo definieron Fontenelle, Alzate y Rozier, se aparenta a lo que Luce Giard llamó “el deber de inteligencia” que cumplieron los primeros jesuitas, es decir: “la aplicación a la tarea, la voluntad de actuar en el mundo real al servicio del prójimo y de participar en el bien común” [...] (Giard 2005, 19). De hecho, como el papel periódico sabio, la “formidable red de correspondencias, que irrigó el gran cuerpo de la Compañía [...] sirvió para transmitir noticias sobre la producción literaria, los trabajos en curso, la notoriedad de los autores, los debates de ideas, [y] los conflictos de opiniones.” (Giard 2005, 14).

En este sentido, antes de emitir cualquier nueva hipótesis acerca de las “verdaderas” intenciones que tuvo Alzate, como editor o autor, creemos que sería necesario estudiar las contradicciones que presentan su discurso en el conjunto de sus publicaciones tomando en consideración las diferentes facetas de su identidad, es decir: americano, español, discípulo de los jesuitas, periodista, patriota, sabio, hombre, etc. Así, de todos los objetivos que pretendió cumplir Alzate al escribir y publicar sus papeles, solo nos atrevemos a dar asenso al siguiente: “[...] el fin de la *Gaceta de literatura* es el comunicar ideas que sean ventajosas a los hombres [...]” (G. T. I, 211).

**BIBLIOGRAFÍA***Obras de Alzate*

- Alzate y Ramírez, José Antonio de, *Obras. I Periódicos. Diario literario de México. Asuntos varios sobre ciencias y artes. Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles* edición de Roberto Moreno, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- Alzate y Ramírez, José Antonio de, *Gacetas de literatura de México* reimpresas en la Oficina del Hospital de San Pedro a cargo de Manuel Buen Abad, 4 v., Puebla, 1831.
- Alzate y Ramírez, José Antonio de, “Méritos, servicios, obras escritas y publicadas y comisiones particulares del presbítero don José Antonio de Alzate y Ramírez, residente en México” en *Memorias y Ensayos* edición de Roberto Moreno, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.

*Trabajos sobre Alzate*

- Aceves Pastrana, Patricia, “Átomos y luces en los periódicos de Alzate” en *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco, 2001, 221-250.
- Bret, Patrice, “Alzate y Ramírez et l’Académie Royale des Sciences de Paris: La réception des travaux d’un savant du Nouveau Monde” en Patricia Aceves Pastrana (ed.), *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco, 2001, 123-205.
- Cañizares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Cañizares Esguerra, Jorge, “Postcolonialism avant la lettre? Travelers and Clerics in Eighteenth-Century Colonial Spanish America” en Mark Thurner y Andrés Guerrero (ed.), *After Spanish Rule*, Durham, Duke University Press, 2003, 89-110.
- Cañizares Esguerra, Jorge, “Nation and Nature: Natural History and the Fashioning of Creole Identity in Late Colonial Spanish America”, MS., LASA, Guadalajara, 1997.
- Clark, Fiona, “Read All About It: Science, Translation, Adaptation and Confrontation in the *Gazeta de Literatura de México*, 1788-1795” en Daniela Bleichmar, Paula De Vos, Kristin Huffine y Kevin Sheehan (ed.), *Science in the Spanish and*

- Portuguese Empires, 1500-1800*, Stanford, Stanford University Press, 2009, 147-177.
- Clark, Fiona, “Lost in Translation: *The Gazeta de Literatura de México* and the Epistemological Limitations of Colonial Travel Narratives”, *Bulletin of Spanish Studies*, n° 85: 2, 2008, 151-173.
- Clark, Fiona, “The *Gazeta de Literatura de México* and the edge of reason: when is a periphery not a periphery?”, *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, n°1, 2008, 251-264.
- Clark, Fiona, “The *Gazeta de Literatura de México* (1788-1795): the Formation of a Literary-Scientific periodical in Late-Viceregal Mexico”, *Dieciocho*, n° 28.1, Primavera, 2005, 7-30.
- Cruz Soto, Rosalba “El nacionalismo de José Antonio Alzate en el periódico científico *Gaceta de Literatura*” en Patricia Aceves Pastrana (ed.), *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco, 2001, 617-649.
- Cruz Soto, Rosalba, “Las publicaciones periódicas y la formación de una identidad nacional”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Vol. 20, 2000, 15-39.
- González Bueno, Antonio, “Plantas y luces: la botánica de la Ilustración en la América hispana” en Karl Kohut y Sonia Rose (ed.), *La formación de la cultura iberoamericana, Siglo XVIII*, Madrid, Iberoamericana – Frankfurt am Main: Vervuet, 2006, 107-128.
- Hébert, Sara, “José Antonio de Alzate y Ramírez. Una empresa sabia en el Nuevo Mundo”, en Catherine Poupene Hart y Tatiana Navallo (coord.), *Periodismo antiguo en Hispanoamérica: Relecturas*, *Tinkuy* n° 14, septiembre 2010, 139-158: [[http://www.littlm.umontreal.ca/recherche/documents/Tinkuyn.14\\_001.pdf](http://www.littlm.umontreal.ca/recherche/documents/Tinkuyn.14_001.pdf)].
- Moreno, Roberto “Introducción” en José Antonio de Alzate y Ramírez, *Memorias y Ensayos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 1-29.
- Moreno, Roberto “Efemérides de José Antonio de Alzate” en José Antonio de Alzate y Ramírez, *Memorias y Ensayos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 30-40.
- Moreno, Roberto, “Introducción” en José Antonio de Alzate y Ramírez, *Obras. I Periódicos. Diario literario de México. Asuntos varios sobre ciencias y artes. Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, VII – XXXVII.
- Moreno, Roberto, “Efemérides de José Antonio de Alzate” en José Antonio de Alzate y Ramírez, *Obras. I Periódicos. Diario literario de México. Asuntos varios sobre ciencias y artes. Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980, pp. XXXVII- XLIII.
- Moreno, Rafael “La ciencia y la formación de la mentalidad nacional en Alzate”, *Quipu*, Vol. 6, n° 1, enero-abril 1989, 93-107.

- Peset Reig, José Luis, *Ciencia y libertad: el papel del científico ante la Independencia americana*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1987.
- Peset Reig, José Luis, “Símbolos e Ideas en torno al concepto de naturaleza” en Patricia Aceves Pastrana (ed.), *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco, 2001, 67-76.
- Poupeney Hart, Catherine, “Ciencia y poder en la prensa ilustrada americana: la instrumentalización de la historia natural, de las *Gacetas de literatura* y el *Mercurio Peruano* a la *Gazeta de Guatemala*” por publicarse en: Jean-Pierre Clément y Sonia Rose, *Savoir et Pouvoir: gens de lettres, gens de sciences en Amérique et en Espagne au XVIIIe siècle*. Madrid: Editorial Iberoamericana.
- Puerto Sarmiento, Francisco Javier, “José Antonio de Alzate y Ramírez ante la ciencia española ilustrada” en Patricia Aceves Pastrana (ed.), *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2001, 79-105.
- Ros Torres, María Amparo, “El testamento de José Antonio de Alzate y Ramírez”, en Patricia Aceves Pastrana (ed.), *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Xochimilco, 2001, 57-65.
- Saladino García, Alberto, *El sabio José Antonio Alzate y Ramírez*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2001.
- Saladino García, Alberto, “José Antonio de Alzate y Ramírez: Figura de la cultura novohispana del siglo XVIII” en Patricia Aceves Pastrana (ed.), *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Xochimilco, 2001, 37-55.
- Saladino García, Alberto, “José Antonio de Alzate y el periodismo ilustrado latinoamericano” en Patricia Aceves Pastrana (ed.), *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Unidad Xochimilco, 2001, 603-616.
- Saladino García, Alberto, *Dos científicos de la Ilustración hispanoamericana: J. A. Alzate y F. J. de Caldas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Terán Elizondo, María Isabel, *Orígenes de la crítica literaria en México*, México, Colegio de Michoacán – Universidad Autónoma de Zacatecas, 2001.
- Trabulse, Elías, “La ciencia de la Ilustración mexicana, Alcances y límites de una tradición historiográfica” en Patricia Aceves Pastrana (ed.), *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez*, México, Universidad Autónoma de México, Unidad Xochimilco, 2001, 19-35.

*Obras contemporáneas*

Bartolache, José Ignacio, *Mercurio volante con noticias importantes i curiosas sobre varios asuntos de física i medicina*, México, 1772: [[www.books.google.ca](http://www.books.google.ca)]

Buffon, Georges-Louis Leclerc, comte de, *Œuvres philosophiques de Buffon*, Paris, Presses Universitaires de France, 1954.

Clavijero, Francisco Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Editorial Porrúa, 1990.

Clavijero, Francisco Javier, *Historia Antigua de México*, México, Editorial del Valle de México, S. A., 1978.

De la Roque, Jean-Paul, *Journal des Savans*, Paris, 1683 : [[www.books.google.ca](http://www.books.google.ca)].

De Pauw, Cornelius, *Recherches philosophiques sur les Américains*, Londres, 1771: [[www.books.google.ca](http://www.books.google.ca)].

Fontenelle, Bernard le Bouyer, de “Discours préliminaire sur l'utilité des mathématiques et de la physique par M. de Fontenelle, Secrétaire perpétuel de l'Académie R. des Sciences” en *Histoire de l'Académie royale des sciences en M. DC. XCIX et les éloges historiques de tous les académiciens morts depuis ce renouvellement*, Pierre de Coup, Amsterdam, 1699 : [[www.books.google.ca](http://www.books.google.ca)].

Rozier, François, *Journal de Physique*, Paris, 1772-1773 : [[www.books.google.ca](http://www.books.google.ca)].

Saverien, Alexandre, *Dictionnaire universel de mathématiques et de physique*, Paris, 1753 : [[www.books.google.ca](http://www.books.google.ca)].

Valdés, Manuel Antonio, *Gaceta de México*, 1784-1799: [<http://hemerotecadigital.bne.es/>].

Valdés, Manuel Antonio, [“Elogio de Alzate”] *Gaceta de México*, México, 4 de marzo de 1799, t. IX, n° 28, 219-223: [<http://hemerotecadigital.bne.es/>].

Vigneul-Marville, de, *Mélanges d'histoire et de littérature, Seconde & nouvelle Édition, revue, corrigée, augmentée. Premier Volume*, Elie Yvans, Rotterdam, 1702: [[www.books.google.ca](http://www.books.google.ca)].

Ward, Bernardo, *Proyecto económico, en que se proponen varias providencias, dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su plantificación* publicado por Joachin Ibarra, Madrid, 1762.

*General*

Adorno, Rolena, “Nuevas perspectivas en los estudios literarios coloniales hispanoamericanos”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año XIV, n° 28, 1988, 11-27.

Alvear Acevedo, Carlos, *Historia de México*, Editorial Limusa, México, 2004.

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo Económico de Cultura, 1993.

- Arrom, José Juan, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas, ensayo de un método*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977.
- Ashcroft, B., Griffiths, G., Tiffin, H., *The Empire Writes Back, Theory and Practice in Post-Colonial Literatures*, London – New York, Routledge, 1989.
- Basalla, George, “The Spread of Western Science”, *Science*, Vol. 156, n° 3775, May 5, 1967.
- Basalla, George, “The Spread of Western Science Revisited” en A. Lafuente, A. Elena y M. L. Ortega (ed.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid – Doce Calles, 1993, 599-603.
- Barlow, Robert H., “Algunas consideraciones sobre el término *Imperio Azteca*” en *Obras de Robert Barlow*, Vol. 3, México, INAH-UDLA, 1990.
- Becker, Carl L., *The Heavenly City of the Eighteenth-Century Philosophers*, New Heaven – London, Yale University Press, (1932) 1976.
- Birn, Raymond, “Le *Journal des Savants* sous l’Ancien Régime”, *Journal des savants*, Vol. 1, 1965, 15-35.
- Bolufer, Mónica, “De la historia de las ideas a las de la prácticas” en Josep Luís Barona (ed.), *La Ilustración y las ciencias, para una historia de la objetividad*, Valencia, Universitat de València, 2003, 21-52.
- Brading, David, *Apogeo y derrumbe del imperio español*, México, Clío, 1996.
- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.
- Bravo Ugarte, José, *Periodistas y periódicos mexicanos*, México, Editorial Jus, 1966.
- Cañizares Esguerra, Jorge, “Whose Centers and Peripheries? Eighteenth-Century Intellectual History in Atlantic Perspective” en Will Klooster y Alfred Pakula (ed.), *The Atlantic World. Essays on Slavery, Migration and Imagination*, Upper Saddle River, N.J., Pearson, 2005, 148-159.
- Chávez Orozco, Luís, “Introducción” en *El obraje embrión de la fábrica*, México, Talleres gráficos de la nación, 1936, 5-14.
- Chevalier, François, *La formación de los latifundios en México*, México, Fondo de cultura económica, 1976.
- Chouillet, Anne-Marie, “Journal de Physique” en *Dictionnaire des journaux 1600-1789* edición de Jean Sgard, Paris, Universitas, 1991, reseña 1089.
- Cocheris, Hippolyte, *Histoire du Journal des savants depuis sa fondation jusqu’à nos jour*, Paris, 1860 : [[www.books.google.ca](http://www.books.google.ca)].
- De Gortari, Eli, *La ciencia en la historia de México*, México, Editorial Grijalbo, 1980.
- De Gortari, Eli, *Ciencia y conciencia en México (1767-1883)*, México, SEP, 1973.
- Delorme, Suzanne, “Une famille de grands Commis de l’État, amis des Sciences, au XVIIIe siècle : « Les Trudaine »”, *Revue d’histoire des sciences et de leurs applications*, 1950, Vol.3, n° 3-2, 101-109.

- Fanon, Frantz, *Les damnés de la terre*, Paris, La Découverte, 2002.
- Fortunet, Françoise, Jobert, P., y Woronoff D., “Buffon en affaires” en Jean Gayon, *Buffon 88*, Dijon, Institut Interdisciplinaire d'Études Épistémologiques, 1992, 13-28.
- Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo*, México, Consejo de la Cultura Económica, 1960.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, México, Universidad Autónoma de México, 1986.
- Giard, Luce, “La actividad científica en la primera Compañía”, *Artes de México*, n° 82, 2005, 8-19.
- Goldgar, Anne, *Impolite Learning: Conduct and Community in the Republic of Letters, 1680-1750*, New Haven, Yale University Press, 1995.
- González Bueno, Antonio, “El arcano de la salud: la recepción de la materia médica vegetal americana en España” en Patricia Aceves Pastrana (ed.), *La química en Europa y América (siglos XVIII y XIX)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1994, 141-151.
- Greene, John C., “Buffon en Amérique” en Jean Gayon (ed.), *Buffon 88*, Dijon, Institut Interdisciplinaire d'Études épistémologiques, 1992, 681-687.
- Guerra, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, MAPFRE – Fondo de Cultura Económica, (1992) 2001.
- Guibovich Pérez, Pedro, “Portée et limite d'un projet *ilustrado*: la *Sociedad de Amantes del País* et le *Mercurio Peruano*” en Nejma Kermele y Robert Lavallé (ed.), *L'Amérique en projet: utopies, controverses et réformes dans l'empire espagnol*, Paris, L'Harmattan, 2008.
- Hazard, Paul, *La pensée européenne au XVIIIe siècle*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 1979.
- Hobsbawm, Eric J., *La era de la Revolución 1789-1848*, Barcelona, Crítica Grijalbo Mondadori, 1997.
- Hobsbawm, Eric J., *Nations and Nationalism since 1780. Programme, Myth, Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.
- Kastner, Joseph, *A World of Naturalists*, London, John Murray, 1978.
- Kerautret, Michel, *La Littérature française du XVIIIe siècle*, Paris, PUF, 2002.
- Kléber Monod, Paul, *El poder de los reyes. Monarquía y religión en Europa 1589-1715, España*, Alianza editorial, 2001.
- Kohn, Hans, *Nationalism, its Meaning and History*, Van Nostrand Reinhold Company, New York – Cincinnati, 1971.
- Konig, Hans-Joachim, “Nacionalismo y nación en la historia de Iberoamérica” en Hans-Joachim Konig, Tristan Platt y Colin Lewis (ed.), *Estado-nación*,

- Comunidad indígena, Industria. Tres debates al final del milenio*, Ridderkerk, AHILA, 2000, 7-47.
- Koyré, Alexandre, *Estudios de historia del pensamiento científico*, México, Siglo XXI Editores, 1977.
- Lafuente, A., Elena, A., Ortega, M.L., “Un diálogo de tres bandas”, en A. Lafuente, A. Elena y M. L. Ortega (ed.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid – Doce Calles, 1993, 15-20.
- Lavallé, Bernard, *L'Amérique espagnole: De Colomb à Bolivar*, Paris, Belin, 2004.
- López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo, *El pasado indígena*, México, Fondo Económico de Cultura, 2005.
- Machuca, Laura, “Relaciones de comercio entre Tehuantepec y Chiapas (Siglo XVIII)”, *Boletín AFEHC*, marzo 2006, n° 18: [<http://afehc-historia-centroamericana.org/>]
- Mellado, de P., Francisco, *Enciclopedia moderna de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, tomo veinte y cuatro*, Madrid, 1853: [[www.books.google.ca](http://www.books.google.ca)].
- Memmi, Albert, *Portrait du colonisé, Portrait du colonisateur*, Folio, Saint-Amand, 2006.
- Mignolo, Walter, “Anahuac y sus otros: La cuestión de la letra en el Nuevo Mundo”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año 14, n° 28, 1988, 29-53: [<http://www.jstor.org/stable/4530389>].
- Mignolo, Walter, “Semiosis colonial: la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas” en Sonia [Rose] de Fuggle (ed.), *Discurso colonial hispanoamericano*, Amsterdam, Rodopi, 1992, 11-27.
- Mignolo, Walter, “Literacy and Colonization: The New World Experience” en René Jara y Nicholas Spadaccini (ed.), *1492-1992 Re/Discovering Colonial Writing*, Minneapolis, University of Minnesota, 1991, 51-96.
- Mora, José María Luis, “Revista política de las diversas administraciones que la República Mexicana ha tenido hasta 1837” en *Obra política, Vol. II*, México, Instituto Mora, 1986, 293-547.
- Moreno, Roberto, *Ensayos de historia de la ciencia y la tecnología en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.
- Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana. I. De los orígenes a la Emancipación*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- Pagden Anthony, “Identity in the New Spain” en Nicholas Canny y Anthony Pagden (ed.), *Colonial Identity in the Atlantic World 1500-1800*, Princeton, Princeton University Press, 1989, 51-93.
- Peiffer, Jeanne, *Les journaux savants, agents de la communication et de la construction des savoirs (XVIIe –XVIIIe siècles) Rapport final*, Recherche en résidence dans le cadre du Programme International d'Études Avancées (PIEA) de la Fondation Maison des Sciences de l'Homme & de Columbia University, Paris, 2008 :

[[http://www.piea-ipas.msh-paris.fr/IMG/pdf/Peiffer-rapport\\_final.pdf](http://www.piea-ipas.msh-paris.fr/IMG/pdf/Peiffer-rapport_final.pdf)].

- Pietschmann, Horts, *Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en Nueva España. Un estudio político administrativo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 82-100.
- Porret, Michel, “Savoir encyclopédique, l’Encyclopédie des savoirs” en Claude Blanckart, Michel Porret y Fabrice Brandli (ed.), *L’Encyclopédie Méthodique (1782-1832) : des lumières au positivisme*, Genève, Université de Genève – Librairies Droz, 2006, 13-66.
- Poupeney Hart, Catherine, “Entre gaceta y *espectador*: avatares de la prensa en América Central”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n° 16, 2010, 1-22: [<http://revistas.uca.es/index.php/cyr/article/view/195>].
- Poupeney Hart, Catherine, “Parcours journalistiques en régime colonial: José Rossi y Rubí, Alejandro Ramírez et Simón Bergaño”, *El Argonauta Español*, n° 6, 2009. [<http://argonauta.imageson.org/document126.html>].
- Poupeney Hart, Catherine, “Hacia una cartografía ideológica de la Ilustración americana: los pliegues de la escritura en el *Mercurio peruano*”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, n° 70, 2º semestre de 2009, 165-182.
- Poupeney Hart, Catherine, “Tierra e historia, del *Mercurio peruano* a la *Gazeta de Guatemala*” en Karl Kohut y Sonia Rose, *La formación de la cultura iberoamericana, Siglo XVIII*, Madrid, Editorial Iberoamericana, 2006, 307-318.
- Puerto Sarmiento, Francisco Javier y González Bueno, Antonio, “Política científica y expediciones botánicas en el programa colonial español ilustrado” en, A. Lafuente, A. Elena y M. L. Ortega, (ed.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid – Doce Calles, 1993, 331-339.
- Puig Samper, M. A., “Difusión e institucionalización del sistema linneano en España” en A. Lafuente, A., Elena y M. L. Ortega, (ed.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid – Doce Calles, 1993, 349-359.
- Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.
- Renan, Ernest, *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2000.
- Tanck de Estrada, Dorothy, “Justas florales de los botánicos ilustrados”, *Diálogos*, n° 106, 1982, 19-31.
- Torre Revello, José, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, New York, Lenox Hill (Burt Franklin), 1973.
- Trabulse, Elías, “Cosmología de los jesuitas novohispanos” en *Artes de México: Los jesuitas y la ciencia: Los límites de la razón*, n° 82, 2005.
- Trabulse, Elías, *El círculo roto*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

- Vartaniam, Aram, "Buffon et Diderot" en Jean Gayon, *Buffon 88*, Dijon, Institut Interdisciplinaire d'Études épistémologiques, 1992, 119-134.
- Vittu, Jean-Pierre, "Du Journal des savants aux Mémoires pour l'histoire des sciences et des beaux-arts : l'esquisse d'un système européen des périodiques savants", *Dix-septième siècle*, 2005, n° 228, 527-545.
- Vittu, Jean-Pierre, "Journal des savants (1665-1792, puis 1797 et depuis 1816)" en el *Dictionnaire des journaux 1600-1789* sous la direction de Jean Sgard, Paris, Universitas, 1991, notice 710.
- Zavala, Iris, "Representing the Colonial Subject" en René Jara y Nicholas Spadaccini (ed.), *1492-1992 Re/Discovering Colonial Writing*, Minneapolis, University of Minnesota, 1991, 323-348.
- Waquet, Françoise, "Qu'est-ce que la République des lettres? Essai de sémantique historique", *Bibliothèque de l'école des chartes*, Vol. 147, n° 147-1, 1989, 473-502.